



**Arte en la piel: el tatuaje en Colombia
y su lugar en las artes visuales**

Alanis Saavedra Martínez
Mariana Montoya Durango

Trabajo de grado presentado para optar al título de Diseñadora Gráfica

Asesores

Juliana Restrepo Jaramillo, Magíster en Diseño y Creación Interactiva
Mauricio Antonio Hoyos Gómez, Magíster en Historia del Arte

Universidad Pontificia Bolivariana
Escuela de Arquitectura y Diseño
Diseño Gráfico
Medellín, Antioquia, Colombia
2025

12 de mayo de 2025

Alanis Saavedra Martínez y Mariana Montoya Durango

Declaramos que el contenido de este documento no ha sido presentado con anterioridad para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o en cualquiera otra universidad.

Firmas de las autoras:



Alanis Saavedra Martínez



Mariana Montoya Durango

Agradecimientos

Con profunda gratitud y emoción, queremos dedicar estas palabras a quienes hicieron posible la realización de este trabajo de grado y nos acompañaron a lo largo de este proceso académico y personal.

En primer lugar, agradecemos a nuestras familias, por su amor incondicional, comprensión y apoyo constante. Su confianza en nosotras ha sido una fuente de inspiración y fortaleza durante cada etapa de este camino. A nuestros docentes y asesores Juliana Restrepo Jaramillo y Mauricio Hoyos Gómez, gracias por compartir su conocimiento, por guiarnos con paciencia y exigencia, y por motivarnos a alcanzar nuestro máximo potencial. Su orientación ha sido clave en la construcción de este proyecto.

Y, finalmente, nos agradecemos mutuamente por el compromiso, la dedicación y el respeto que nos unieron en este proceso. Esta experiencia ha sido no solo un reto académico, sino también una valiosa oportunidad de crecimiento conjunto.

Tabla de contenido

	Pág.
Introducción	8
1. Metodología	15
2. Resultados.....	19
2.1 La evolución histórica del tatuaje y su transición hacia el ámbito artístico.....	19
2.1.1 El tatuaje y el arte bajo los contextos de sociedades antiguas	20
2.1.2 El tatuaje y el arte bajo los contextos de sociedades modernas.....	24
2.1.3 El tatuaje bajo el contexto colombiano contemporáneo.....	28
2.2 Criterios de valoración de una obra de arte en las artes visuales y su aplicación al tatuaje	31
2.2.1 Elementos esenciales de una obra de arte.....	32
2.2.2 Conceptos fundamentales sobre el arte y la obra de arte en la historia de las artes visuales.....	33
2.2.3 La función del arte en la sociedad: expresión, crítica y comunicación visual.....	35
2.2.4 La importancia de la técnica, la originalidad y la innovación en la valoración artística..	39
2.3 El tatuaje entre la sociedad colombiana y su lugar dentro del campo artístico	42
2.3.1 La historia del tatuaje en Colombia y su relación con las tradiciones locales	43
2.3.2 El tatuaje en la cultura popular colombiana: de la marginalidad a la visibilidad	45
2.3.3 La visión de artistas colombianos tatuadores y no tatuadores sobre el tatuaje como arte	47
3. Conclusiones	55
Referencias.....	59
Anexos.....	62

Lista de figuras y tablas

	Pág.
Figura 1. Prototipo de esquema de análisis de conceptos.....	17
Figura 2. Prototipo de análisis de conceptos (Colombia).....	17
Figura 3. Previsualización de encuesta virtual.....	17
Figura 4. Ejemplificación de encuesta virtual.....	18
Figura 5. Ejemplificación de preguntas en encuesta virtual..	18
Figura 6. El tatuaje como tabú en la sociedad colombiana.....	50
Figura 7. Cambio de percepción del tatuaje en Colombia.	51
Figura 8. Percepción del tatuaje en Colombia..	52
Figura 9. Impacto cultural del tatuaje sobre otras expresiones artísticas.	52
Figura 10. El tatuaje como forma legítima de arte.	53
Tabla 1. Análisis comparativo del arte y el tatuaje a través de distintas épocas.	24
Tabla 2. Análisis comparativo del arte y el tatuaje en Colombia (1990-2020).	31
Tabla 3. Análisis de características del tatuaje en contraste con el concepto de arte.	42

Glosario

Catarsis: es una manera de referirse a un método de purificación y purga de emociones a través del arte dramático o puede ser cualquier estado emocional extremo que resulte en renovación y restauración.

Marginal: que vive o actúa fuera de las normas sociales comúnmente admitidas. Aplicado a personas, usado también como sustantivo.

Fluctuar: oscilar algo, creciendo y disminuyendo alternativamente su intensidad, grado o medida.

Inmersión: acción de introducir o introducirse plenamente alguien en un ambiente determinado.

Aledaño: confinante, lindante.

Afinidad: similitud o coincidencia de caracteres, opiniones, gustos, etcétera, que existe entre dos o más personas.

Erótico: perteneciente o relativo al amor o al placer sexuales.

El Renacimiento: movimiento cultural, artístico y científico que se desarrolló en Europa Occidental, principalmente en Italia, entre los siglos XIV y XVI. Marcó una transición de la Edad Media a la Edad Moderna.

Prejuicio: opinión previa y tenaz, por lo general desfavorable, acerca de algo que se conoce mal.

Converger: coincidir en la misma posición ante algo controvertido.

Exótico: extranjero o procedente de un país o lugar lejanos y percibidos como muy distintos del propio.

Vestigios: memoria o noticia de las acciones de los antiguos que se observa para la imitación y el ejemplo.

Élite: palabra francesa que significa el "conjunto de los mejores de la sociedad".

Resumen

El arte ha sido un elemento fundamental en el desarrollo de la humanidad a lo largo de la historia, marcando momentos de ruptura que han desafiado los esquemas establecidos y han llevado temas polémicos más allá del ámbito de unos pocos. Sin embargo, existe una práctica milenaria que ha estado presente en diversas épocas y culturas, y que, a pesar de compartir características tan profundas como las obras que hoy se veneran en los museos, ha recibido un reconocimiento considerablemente menor: el tatuaje.

Este documento propone una mirada crítica, exploratoria y descriptivo-cualitativa en torno al tatuaje, siguiendo una línea de análisis centrada en el impacto que ha tenido en distintas comunidades. Se examina cómo su ejecución en estos contextos comparte aspectos conceptuales y simbólicos que se aproximan a las definiciones comúnmente atribuidas a ciertas expresiones del arte moderno. A partir de esta premisa, la investigación se orienta hacia una pregunta central: ¿Puede el tatuaje ser considerado una forma de arte?, ¿o es simplemente una actividad creativa ligada a gustos personales y expresiones individuales?

En los resultados se exponen distintas definiciones que permiten explorar múltiples perspectivas y cuestionar los parámetros tradicionales del arte, usualmente determinados por sectores privilegiados. Asimismo, se analiza la percepción de la sociedad colombiana frente al tatuaje, confrontando el verdadero significado de la cultura popular y sus prácticas con opiniones excluyentes que han perdurado a lo largo del tiempo.

De este modo, se identificaron puntos objetivos dentro de un campo marcado por subjetividades, no con la intención de imponer una definición cerrada sobre el tema central, sino con el propósito de ofrecer una visión más equilibrada del tatuaje en el contexto de una sociedad que aún arrastra múltiples prejuicios.

Palabras clave: TATUAJE; ARTE CORPORAL; PERCEPCIÓN SOCIAL; CULTURA POPULAR; IDENTIDAD CULTURAL.

Introducción

A lo largo de la historia, el tatuaje ha sido una manifestación cultural y simbólica que ha evolucionado desde su uso ritual y marginal hasta convertirse en una forma de expresión personal y artística reconocida en diversos contextos. Sin embargo, en Colombia, aún persiste un debate sobre si el tatuaje puede ser considerado una obra de arte en el sentido tradicional, es decir, si trasciende su función decorativa para ser valorado dentro del ámbito artístico y cultural. Esto nos lleva a preguntarnos: ¿puede el tatuaje ser reconocido como una obra de arte?, ¿de qué manera interpreta la sociedad colombiana este concepto considerando los criterios utilizados en el mundo del arte para su validación?

Fue importante centrar el tema en pro de encontrar una respuesta que pudiera ofrecernos bases concretas alrededor de una definición tan subjetiva y compleja como lo es el arte en la vida humana. En adición a la dirección que tomó esta investigación, también se generó una expectativa frente a la posible conclusión a la que llegaríamos luego del correcto cumplimiento del proceso, destacar la manera en cómo fluctúa la visión actual de la sociedad colombiana frente a esta práctica y su legitimación como un trabajo creativo arraigado a los típicos conceptos artísticos.

Para esto se tuvieron en cuenta las características de múltiples campos y labores que permea esta tendencia y su auge. Así nos fue posible visualizar qué tipo de grupos específicos eran importantes a la hora de destacar las prácticas típicas dentro de su definición y las experiencias de aquellos referentes que dedican su vida a la creación de este tipo de piezas grabadas en la piel viva de sus portadores, incluyendo las singulares manifestaciones de conexión emocional que muchas veces se encuentran implicadas en medio del desarrollo de las mismas.

Muchos tatuadores antes de dedicarse a este oficio, en realidad primero fueron dibujantes, pintores, diseñadores gráficos e incluso grafiteros. Incluso muchos no dejan de ser una cosa para pasar a ser otra, sino que siguen incursionando en ambos mundos a modo de complemento (10 Masters, 2023). Por esta razón se hizo pertinente el detalle de cuestionarnos durante el proceso un desarrollo organizado que nos permitió exponer los escalones que dieron base a esta investigación.

La intención —justificación— de esta investigación fue poder explorar las distintas corrientes artísticas que han penetrado la sociedad colombiana en la última década, abarcando conceptos modernos como la popularización de los tatuajes y el cambio de paradigma actual frente a su

aceptación social, destacando la tendencia del tatuaje como una verdadera manifestación artística que permite cargar historias, expresiones o manifestaciones en las pieles de sus portadores.

Este estudio atiende la necesidad de comprender la evolución del tatuaje dentro del panorama artístico colombiano y las barreras que aún enfrenta. Analizar este fenómeno permitirá identificar los factores que influyen en su percepción dentro del mundo del arte y aportar argumentos que respalden la legitimación como una expresión artística válida.

Además, con esta inmersión informativa se busca demostrar la manera en cómo la praxis y el pensamiento de la población ha evolucionado a través de los años sobre esta nueva alternativa de trabajo creativo en conjunto con sus características, convirtiéndolo como una manifestación que, más allá de una moda, representa una forma revolucionaria y única de expresión personal y de construcción de identidad.

Por otro lado, se exploraron los distintos puntos de vista existentes dentro de las generaciones para así demostrar si la influencia de factores externos pudo condicionar la manera en la que esta profesión de tintes artísticos se estigmatizó a través de los ojos de nuestra comunidad local.

Las expectativas con el desarrollo de este proyecto se enfocaron en poder ahondar en las generalidades y percepciones que rodean el concepto del tatuaje en las mentes de nuestra comunidad local. Esto con el fin de determinar si dicho movimiento puede encajar como una tendencia digna de las íntimas corrientes artísticas que han identificado las eras de la historia humana. Se tuvo en cuenta el proceso creativo que lo caracteriza y demostrar cómo las partes involucradas comparten un ritmo emocional al momento de enfrentarse con un recurso como la piel viva, la cual es trabajada igual que lienzo bajo pedido en pro de ejecutar una obra gráfica como deseo de su futuro portador.

En un primer punto se examinó la evolución histórica del tatuaje y su transición hacia el ámbito artístico, analizando fuentes bibliográficas, estudios antropológicos y registros históricos para comprender cómo ha cambiado su percepción y práctica a lo largo del tiempo, resaltando el contraste de opiniones que permanecen comparando un contexto pasado a los tiempos actuales.

Luego de esto, se estructuró el objetivo general, cuya finalidad fue la de comprender la percepción crítica que la sociedad colombiana tiene sobre el tatuaje en relación con las artes

visuales y de esta manera poder determinar si se considera una forma de expresión artística profunda o llanamente una habilidad de margen creativo, limitada a un gusto personal.

Teniendo en cuenta lo anterior, se desplegaron las cuestiones que dieron paso a la definición de los objetivos específicos, el primero teniendo como finalidad examinar la evolución histórica del tatuaje y su transición hacia el ámbito artístico, analizando fuentes bibliográficas, estudios antropológicos y registros históricos para comprender cómo ha cambiado su percepción y práctica a lo largo del tiempo.

Consecuentemente, se consideró investigar los criterios que definen una obra de arte en las artes visuales y su relación con el tatuaje, comparando teorías del arte, discursos académicos y opiniones de expertos para establecer si el tatuaje encaja dentro de estos parámetros o se considera una disciplina distinta.

Finalmente, se propuso evaluar la percepción social del tatuaje en Colombia y su aceptación dentro del campo artístico, mediante encuestas y entrevistas dirigidas a artistas, tatuadores y público en general, con el fin de identificar los factores culturales, estéticos y simbólicos que influyen en su reconocimiento.

Por otro lado, con lo que respecta a la investigación, se realizó el sondeo de distintos trabajos con el fin de concretar las bases del estado del arte alrededor del tema, encontrándonos con distintos autores que plantearon propuestas significativas para nuestra propia definición del concepto del tatuaje adaptado a nuestro público y nuestra localidad. Entre estos se hallaron obras como *la práctica del tatuaje y la imagen corporal* de los autores Julián Esteban Ballén y Javier Antonio Castillo (2015), *El tatuaje como elemento simbólico* del autor Luis Gabriel Calderón Silva (2014) y *El tatuaje como elemento de oda, belleza e industria* de la autora Matilde Patricia Villa Cerón (2013).

A partir de la revisión de estos documentos, se identificaron discursos relacionados principalmente con temas como el tatuaje como expresión artística, la evolución histórica y cultural del tatuaje en diferentes sociedades, la construcción de identidad y subjetividad a través del tatuaje, la percepción del tatuaje en contextos sociales y el tatuaje como medio de comunicación. Este sondeo muestra que, si bien existe un interés creciente por el tatuaje como manifestación artística y cultural, la investigación en el contexto colombiano sigue siendo limitada, lo que deja un amplio campo por explorar sobre su reconocimiento dentro del arte y su impacto social

En vista de la trayectoria de un concepto tan subjetivo y amplio, hay que tomar lo concerniente al marco teórico y ofrecer una contextualización rica en información que resalta los significados arraigados a esta investigación, permitiéndonos asumir una posición crítica, viendo más allá de nuestros presaberes actuales y los estigmas que este trabajo creativo ha traído consigo entre las opiniones de diversas personas.

La perspectiva de análisis de este trabajo se orienta desde la historia, el arte y la estética, también se tomaron en cuenta enfoques históricos y culturales sobre el arte en general y, en particular, sobre el tatuaje como una disciplina artística emergente.

La investigación se sustenta en la reflexión histórica de los movimientos artísticos y su evolución, haciendo un énfasis en las prácticas artísticas no convencionales en la cultura humana, como lo propone Mariona Cabassa (2023), quien plantea el tatuaje como un proceso creativo y artístico que se aleja de las convenciones tradicionales. La autora propone que los tatuajes se consideran no solo como un medio para expresar identidad o estética, sino como un formato para transmitir mensajes visuales complejos y personales.

Además, se incorporaron las propuestas de Natalia Muñoz Rojas (2017), que ofrece una visión profunda sobre la historia y el significado de los tatuajes, explorando cómo esta forma de arte ha evolucionado y se ha integrado en diversas culturas y disciplinas artísticas. La relación entre el tatuaje y el arte moderno se vincula estrechamente con el trabajo editado por Arnold Rubin (1988), el cual aborda la modificación corporal como una forma de arte, explorando su significado cultural y estético en diversas sociedades.

En cuanto a la legitimación del tatuaje como arte, se toman en cuenta los aportes teóricos de Alain de Botton y John Armstrong (2017) sobre la estética del arte, la cual establece que las obras artísticas, sin importar el medio o la forma, logran ser consideradas arte cuando se generan experiencias emocionales en el espectador y cumplen con criterios estéticos. Esta perspectiva será clave al analizar el tatuaje como una forma de arte gráfico que involucra una conexión emocional tanto para el creador como para el portador de la obra.

Por último, se consideran los estudios de Alice Snape (2024), quien explora el tatuaje desde una visión contemporánea como parte del arte de la piel, viendo en él un proceso creativo que

trasciende las barreras tradicionales de las artes visuales, acercando al tatuaje a los lenguajes gráficos utilizados en el diseño, la pintura y la ilustración.

Aunque esta investigación se centra en la visión que la sociedad colombiana tiene sobre él en la actualidad, no es viable negar el sentido subjetivo que acompañan las definiciones de corrientes cercanas al arte y cómo su apreciación varía según el lugar, el tiempo y el espacio desde el que se admira.

Es sabido que el arte es cualquier actividad u objeto con finalidad estética y comunicativa, y puede ser una forma de expresión personal o cultural. Además de tomar muchas formas al crearse, incluyendo técnicas como la pintura, escultura, música, literatura, teatro, cine, entre otras. El arte puede generar sentimientos y emociones en los espectadores y puede ser utilizado para transmitir ideas y mensajes. (Equipo editorial, 2019)

Una pauta importante que Alejandra Walzer (2015) recalca en su artículo titulado *Tatuaje y significado: en torno al tatuaje contemporáneo* es recordarnos que, en medio de las investigaciones realizadas a través de la historia, ha sido posible encontrar culturas ancestrales que han establecido múltiples sentidos a la decoración corporal, donde lo han constituido como un medio para ofrecer cohesión e identificación propia. (págs. 4-6)

Aquellos que toman la oportunidad de expresar partes de su ser interior por medio de la creación de tatuajes (simbólicos o literales) se ven involucrados en una dinámica de intimidad emocional profunda entre ellos y el artista próximo a realizar la obra. Dicho factor de igual manera se consideró esencial al momento de abarcar los factores que participan en estas creaciones.

En gran parte del mundo actual, se considera que un artista es una persona con el talento y las habilidades para conceptualizar y hacer obras creativas. Tales personas son señaladas y apreciadas por sus ideas artísticas y originales. Asimismo, la palabra *tatuaje* se importó al inglés *tattoo* gracias al capitán James Cook, que observó la práctica, y la palabra tahitiana *tatau* que la describía, en la Polinesia en el siglo XVIII (Blackemore, n.d.).

Los tatuadores son un punto vital dentro del proceso, ya que ellos actúan como los responsables de cumplir el deseo del portador, dinámica que conforma un lazo significativo entre el lienzo vivo y su pulso artístico.

Fue precisamente por la observación en donde esta técnica ha sido utilizada como un medio para el libre desarrollo de la personalidad de los individuos humanos que fue decisivo abarcar el tema de los prejuicios que la sociedad suele imponer sobre las generaciones o sobre determinados grupos de personas que buscan una manera poco convencional de presentar sus identidades al mundo.

Los prejuicios van más allá de la simple catalogación de las personas ya que condicionan nuestra interacción con ellas. Siempre que actuamos guiados por nuestros prejuicios estamos siendo injustos, pues nos basamos en ideas preconcebidas sobre la otra persona, antes incluso de conocerla. (Editorial Museo, 2022)

El tatuaje como actividad comprende diversas características que pueden encajar en un estilo de expresión artística y cuya ejecución pueden servir como medio de manifestación emocional, integral e incluso ideológica para aquellos que no encuentran un impedimento en ofrecer su cuerpo como canal. Tal y como lo menciona Luis Calderón (2014) en su investigación *El tatuaje como elemento simbólico*: “Al ser el tatuaje una obra de arte que se lleva plasmada en la piel, se da paso a la existencia de este tipo de arte como un símbolo que está con la persona.” (pág. 10)

De esta manera se buscó investigar la correlación que comprende la naturaleza de esta corriente con el concepto genérico de la palabra *arte* con la finalidad de saber si puede ser considerada o no como una manifestación cruda que logre encontrarse a la misma altura que cualquier movimiento registrado en la historia humana a pesar de los múltiples señalamientos que existen alrededor de esta práctica.

Posteriormente se decidió establecer un contraste que permitiera traer a la luz las opiniones de un público focalizado, en este caso en el territorio colombiano y comprobar qué tanta sensibilidad genera la simbología corporal en los ojos de espectadores ajenos a la práctica, de esta manera se pudo definir si la noción que existe alrededor del tema de los tatuajes y otros temas aledaños entraban en la idea fluctuante de lo que es considerado arte en el país, e incluso en el mundo.

A este punto, con respecto a los resultados, se propuso la construcción de tres unidades temáticas que dan respuesta, respectivamente, a cada uno de los objetivos propuestos de la siguiente manera:

I. La evolución histórica del tatuaje y su transición hacia el ámbito artístico

II. Criterios de valoración de una obra de arte en las artes visuales y su aplicación al tatuaje

III. El tatuaje entre la sociedad colombiana y su lugar dentro del campo artístico

Así, se aseguró ofrecer una conceptualización rica en definiciones, contextualización y exploración que pudiera brindarle al público una visión menos sesgada sobre esta tendencia, de mano de sus características, además de la esencia que lo acompaña en relación con la expresión de emociones humanas.

En conclusión, se buscó demostrar que el tatuaje como práctica y concepto cumple con los requisitos para considerarse una obra de arte significativa, en la que el cuerpo humano sirve como medio de expresión, convirtiendo a sus portadores en una voz silenciosa con diversas ideas expuestas sin una censura violenta por parte del mundo o los medios exteriores.

1. Metodología

La metodología empleada en este trabajo busca dar una respuesta coherente y rigurosa a los objetivos planteados, mediante un enfoque cualitativo y documental que permita comprender el fenómeno del tatuaje desde una perspectiva histórica, cultural y artística. Para ello, se combinó la revisión de fuentes bibliográficas, la exploración de referentes teóricos y la recolección de testimonios, con el propósito de construir un análisis profundo y contextualizado.

La investigación se estructura a partir de la recopilación, organización y análisis de información procedente de documentos académicos, estudios previos y percepciones de distintos grupos etarios, lo cual permitió establecer conexiones significativas entre el tatuaje y su reconocimiento dentro del campo del arte.

A continuación, se detallan las estrategias metodológicas aplicadas para abordar cada uno de los objetivos específicos del estudio:

Para abordar el primer objetivo, que consistió en examinar la evolución histórica del tatuaje y su transición hacia el ámbito artístico, se desarrolló una investigación centrada en el análisis de fuentes bibliográficas, estudios antropológicos y registros históricos que permitieron comprender los cambios en la percepción y la práctica del tatuaje a lo largo del tiempo. Este proceso se enfocó particularmente en el contexto colombiano, con énfasis en la ciudad de Medellín, identificando los factores que influyeron en su popularización y los cambios sociales que acompañaron esta transformación.

La investigación se orientó hacia dos públicos específicos: por un lado, jóvenes entre los 18 y 30 años, cuyas opiniones, testimonios y experiencias aportaron una comprensión de la visión contemporánea del tatuaje; y por otro, personas de la tercera edad, entre los 55 y 68 años, con el propósito de generar un contraste que evidenciara la evolución de los paradigmas sociales y culturales frente a esta práctica.

Las fuentes utilizadas incluyeron artículos de investigación, revistas digitales, tesis universitarias y libros, los cuales ofrecieron una base teórica amplia y diversa. Se buscó construir una comprensión global del fenómeno del tatuaje, desde sus raíces culturales hasta su integración

como forma de expresión artística. Este análisis incluyó conceptos relacionados, como el surgimiento de subculturas y la función del tatuaje como canal de expresión emocional.

La metodología comprendió una fase de indagación y lectura crítica de documentos que ofrecieron una visión general del tatuaje en distintas culturas y momentos históricos. A partir de esta información, se establecieron vínculos con conceptos del arte y su historia, con el fin de explorar si los rasgos propios del tatuaje podían ser comprendidos como parte del lenguaje artístico.

Propuesta de esquema para la síntesis de información

Teniendo en cuenta la idea central del primer objetivo, centrado en documentar el recorrido paralelo entre la historia del arte y la del tatuaje, se propuso el desarrollo de un esquema con formato de línea de tiempo. Este esquema tendría como función principal conservar el carácter lineal del progreso histórico de ambos campos, registrando en cada etapa los elementos esenciales que definieron su evolución y significado en el contexto correspondiente.

Adicionalmente, se incorporó una sección de interconexión entre ambos ejes temporales, con el propósito de argumentar y documentar los puntos clave en los que el arte y el tatuaje convergen. Esta conexión busca orientar el objetivo hacia su núcleo: demostrar la cercanía conceptual entre el tatuaje y la definición general del arte a lo largo del tiempo.

Del mismo modo, se planteó la aplicación del modelo de esquema representado en las figuras 1 y 2, como herramienta para guiar la búsqueda de información sobre la percepción del tatuaje tanto en la historia global como en el contexto colombiano. El desarrollo del primer objetivo se fundamentó en una perspectiva netamente informativa, respaldada por fuentes confiables que abordan los aspectos históricos, culturales y artísticos previamente mencionados.

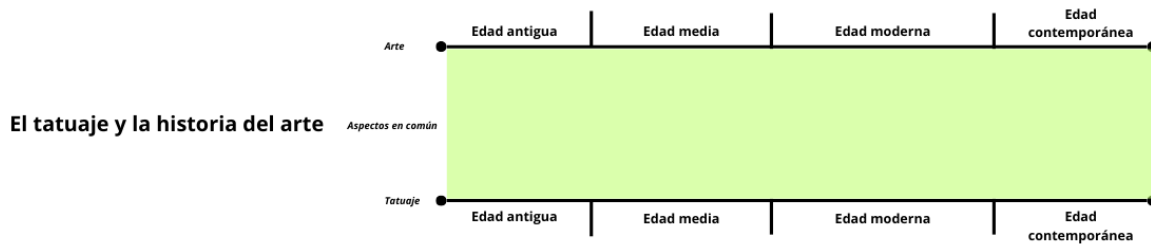


Figura 1. Prototipo de esquema de análisis de conceptos. Fuente: elaboración propia.



Figura 2. Prototipo de análisis de conceptos (Colombia). Fuente: elaboración propia.

Para dar cumplimiento al segundo objetivo, se tomó la decisión de aplicar una encuesta a través de la herramienta Google Forms (fig. 3), dado que representó un recurso clave para analizar si el tatuaje se ajustaba a los criterios del arte visual. Esta herramienta permitió medir percepciones colectivas y obtener datos cuantificables sobre su reconocimiento como forma artística. La encuesta fue distribuida mediante un enlace digital y, en algunos casos, se aplicó de manera presencial, dependiendo de la disponibilidad y el contexto de los participantes.

¿El tatuaje encaja en las artes visuales?

Formulario con fines académicos para el desarrollo de trabajo de grado

Edad *

Texto de respuesta corta

¿Qué ocupación tienes?

- Profesional del arte o Diseño
- Profesional o estudiante de Historia
- Profesional en otra área

Figura 3. Previsualización de encuesta virtual. Fuente: Google Forms, elaboración propia.

Para el desarrollo del tercer objetivo, se aplicó una encuesta (figs. 4 y 5) como herramienta adecuada para evaluar la percepción social del tatuaje en Colombia, la que permitió recopilar una amplia gama de opiniones de diversos grupos, como artistas, tatuadores y el público en general. A través de preguntas estructuradas, fue posible identificar tendencias en torno a su aceptación dentro del campo artístico, así como los factores culturales, estéticos y simbólicos que influyeron en su reconocimiento.

Esta metodología facilitó la comparación entre distintos segmentos de la población y permitió detectar posibles estigmas o cambios en la percepción del tatuaje a lo largo del tiempo.

El tatuaje y su aceptación en el campo artístico en Colombia

Formulario con fines académicos para desarrollar trabajo de grado

* Indica que la pregunta es obligatoria

Figura 4. Ejemplificación de encuesta virtual. Fuente: Google Forms, elaboración propia.

¿Cree que el tatuaje sigue siendo un tema tabú en la sociedad colombiana?

- Sí
- No
- Tal vez

¿Considera que la percepción del tatuaje ha cambiado en los últimos años?

- Sí, ahora es más aceptado
- No, todavía hay estigmas
- No lo sé

Figura 5. Ejemplificación de preguntas en encuesta virtual. Fuente: Google Forms, elaboración propia.

2. Resultados

Derivado del proceso investigativo, el cual comprendió diversas fases metodológicas que permitieron una comprensión profunda del tema central y de las argumentaciones relacionadas con la premisa principal, a continuación, se presentan las unidades temáticas. Estas unidades recogen los elementos fundamentales que orientaron tanto el objetivo general como los objetivos específicos, en función de la resolución de la tesis expuesta en la introducción.

2.1 La evolución histórica del tatuaje y su transición hacia el ámbito artístico

Dentro de nuestra sociedad ciertas costumbres han estado constantemente bajo la percepción errónea de ser consideradas vulgares o incluso paganas, esto como resultado de una serie de imposiciones ejercidas a lo largo de nuestro desarrollo como personas en comunidad. Nuestra historia concretó un punto sin retorno en donde el contacto inminente con otras civilizaciones selló muchos aspectos de cómo interpretamos el mundo y sus elementos hoy en día.

En un contexto pasado la humanidad estuvo expuesta al desconocimiento y el rechazo, luego a la imposición de ideas específicas que nublaron el juicio sobre todas las demás y finalmente nos encontramos ahora afrontando una realidad globalizada que nos inyecta toneladas de información absurda de manera instantánea. Sin embargo, a estas alturas es vital resaltar un detalle en particular que sigue perpetuando determinadas nociones.

Aún en la actualidad y dentro de las distintas fuentes informativas, el siguiente concepto es un factor persistente cuando se trata de la libre expresión por parte de subgrupos o subculturas modernas consolidadas en distintas partes del mundo, siendo estos los sesgos y prejuicios. Estos detalles se van a ver comprometidos en el desarrollo de esta sección donde se pretende priorizar datos y registros historiográficos de fuentes secundarias.

Adentrarnos a un campo donde la subjetividad predomina muchas veces sobre el contexto general implica asumir la responsabilidad de estar abiertos a diversas opiniones que puedan o no acercarnos a una respuesta general de lo que se busca concluir. Por esta razón en esta investigación se ha decidido tomar como líneas paralelas dos conceptos aparentemente distantes con el fin de demostrar que existen similitudes marcadas entre ellas y que la bifurcación

de sus definiciones muchas veces se ha visto comprometida por malinterpretaciones por parte de grupos opuestos.

En esta sección del documento se abordan diversos puntos de información que permiten desglosar los conceptos clave de estas dos grandes ramas, con el fin de construir definiciones conscientes y fundamentadas en su desarrollo histórico. Esto facilita una mejor comprensión de la versatilidad del arte como fenómeno cultural y de cómo sus medios pueden dar lugar a metodologías alternativas, como la utilización del cuerpo humano como lienzo para expresiones emotivas, íntimas e incluso fantásticas.

2.1.1 El tatuaje y el arte bajo los contextos de sociedades antiguas

Para poder comprender la existencia de una práctica milenaria como lo es el concepto del tatuaje es importante destacar y mantener presente su paso a través de la historia, pues esto nos ofrece una contextualización completa de su evolución, ayudándonos a desprendernos de ciertos prejuicios y en cambio nos dirige a un punto analítico que nos da la oportunidad de generar nuestras propias opiniones al respecto.

Durante gran parte de la historia humana, el hombre ha atravesado por múltiples procesos que lo han impulsado a descubrir diversas formas de poder expresar ideas, emociones o experiencias que, en su momento, el lenguaje no era capaz de manifestar a tales extremos. Este sentido de versatilidad además de la urgencia por alcanzar nuevos picos de liberación personal trajo consigo creaciones como el arte corporal, conocido como tatuaje.

El arte ha sido un factor casi inherente a la evolución humana, funcionando como un canal de comunicación universal y único en su naturaleza. No siempre es posible hallar las mismas modalidades dentro del campo, lo que nos permite fluctuar bajo esquemas totalmente alejados de los medios convencionales que usualmente se nos impone bajo una mirada sesgada. Tal como lo manifiesta la guía de *Introducción al arte* de la Universidad Autónoma de México (2012) “Es importante hacer notar que las artes coexisten con otras manifestaciones estéticas que inciden en la sensibilidad, y que interactúan con ellas.” (pág. 4)

Ahora bien, partiendo de un punto focal como lo son las culturas antiguas (especialmente las orientales debido a condiciones históricas), es posible observar cómo lo que respecta al arte

como labor y al tatuaje como practica es la esencia de poseer un sentido de libertad que se le es otorgado tanto al emisor como al receptor de dichas obras, más al tener en cuenta que las sociedades creadas bajo este paraguas de invisibilización, desprecio y la inexperiencia marcada que incluso hoy en día puede apreciarse en varias criticas es el hecho de que estas comunidades eran regidas por reglas contundentes, jerarquías marcadas y un ritmo de vida que se basaba en sobrevivir a la agitada realidad.

Estamos ante un hecho inevitable y es la exposición a opiniones contradictorias frente al mismo tema, por esta razón en este espacio de la investigación se busca una manera de desplazar la subjetividad extrema de lo que puede considerarse bello, estético o significativo y apelar a un punto de vista más objetivo basándonos en la existencia y rol que ambos temas han jugado a lo largo de la documentación de las sociedades humanas. Una manera de describir en detalle lo que el arte significa para quien lo crea y lo aprecia es bajo las palabras de Arnold Hauser (1951):

Toda voluntad artística tiene que abrirse camino a través de las mallas de una tupida red; toda obra de arte se produce por la tensión entre una serie de propósitos y una serie de obstáculos —obstáculos de temas inadecuados, de prejuicios sociales, de deficiente capacidad de juicio del público; y propósitos que, o han admitido y asimilado internamente estos obstáculos, o están en abierta e irreconciliable oposición a ellos—.

Si los obstáculos son insuperables en una dirección, la invención y la capacidad expresiva y creadora del artista se vuelven hacia una meta existente en otra dirección no prohibida, sin que en la mayoría de los casos llegue el artista a tener consciencia de que ha realizado una sustitución.

Como podemos apreciar luego de estas definiciones es el entendimiento de que el arte usualmente cumple una función que trasciende nociones superficiales por excelencia, se trata de algo que conecta la vida humana con ideas divinas que encapsulan interpretaciones sobre la cotidianidad de la vida y otras emociones complejas. Y claro, esta intención no es ajena a las comunidades de épocas pasadas, donde la atmosfera predominante estaba siempre atada a criterios divinos, deidades, magia y escenarios épicos que nutrían su cultura al tiempo en que se construían a raíz de situaciones singulares.

Sin embargo, ¿qué tipo de percepción se le atribuye al tatuaje bajo estos parámetros arraigados a la línea de progreso artístico que existía dentro de estos grupos?, ¿bajo qué función cultural podemos ubicarlo teniendo en cuenta las bases típicas compuestas por la sociedad en estos tiempos? Pues bien, al analizar los puntos claves que se argumentaron anteriormente podemos aclamar esta técnica como uno de los muchos medios creados por el hombre en su

posicionamiento de realizar una demostración simbólica del mundo que lo rodeaba y la cercanía que estaban dispuestos a recalcar frente a las fuerzas divinas que adjudicaban a su realidad.

La acción de marcar el cuerpo humano en tinta corresponde a una intención lo suficientemente íntima que podríamos considerar exclusiva a la persona. Esta costumbre les permitió canalizar conceptos abstractos a los que arraigaban su propia presencia y les concedía la oportunidad de elevar sus vidas a una mirada mística en donde afortunadamente lograban hacer prevalecer un sinfín de valores intrínsecos a sus culturas.

Como lo expresa Nicola Tannenbaum (1987) “Los tatuajes han sido en distintos espacios y momentos históricos, formas de reconocimiento, decoraciones, objetos que proveen protección, marcas en el ciclo de desarrollo, medios de expresión, puentes entre un mundo interno, privado y el mundo social” (pág. 693). Y en complemento el autor Armando Prieto Patiño (2019) manifiesta que es “una práctica que se mueve entre lo sagrado y lo profano, un acto que implica transformación, un canal de comunicación entre lo externo y lo interno, entre lo individual y lo social, un acto de memoria de sí.” (pág. 7)

Como es posible valorar desde estas posturas, el tatuaje ha jugado un papel sustancial en la forma en la que el hombre interactúa frente al mundo, encapsulando intenciones como mostrarle al resto quién es realmente y conservando el sutil afán por diferenciarse de otros ejemplares (en su tiempo animales incluidos), también de aquello que no sostenía la misma significación que los de su clase e incluso de otros miembros humanos de su misma comunidad.

El tatuaje actuaba igual a un sello que marca una delimitación mágica en contraste a la naturaleza salvaje que los rodeaba en su cotidianidad, agregando balance a sus interpretaciones sobre el mundo real y sus constantes retos. Ayudaba a cada persona a expresar su propio ser a través de los trazos en su cuerpo, concretando la construcción de su identidad y ayudándolo a establecer una relación simbiótica entre su ser espiritual junto con el físico.

Al ahondar en la función que este talento cumplía dentro de las culturas del momento podemos identificar tres funciones propuestas por Marc Blanchard (1991), siendo estas la ceremonial, propia de los ritos de pasaje, la de una función apotropaica, teniendo como finalidad alejar el mal o atraer el bien dotando al tatuaje de una cualidad protectora, y finalmente aquella que servía como una función decorativa y erótica. (págs. 11-21)

Apreciando estas posturas es posible entonces considerar que tenemos entre manos una de las preguntas principales del hilo de esta investigación. ¿Puede ser el tatuaje de estos tiempos considerado un arte bajo las condiciones en los que se realizaba? En primera instancia podemos dar por hecho que uno de los requisitos fundamentales que componen una obra artística y el arte como fenómeno en sí mismo es su capacidad de generar emociones, transmitir mensajes o en cualquier caso desarrollar sensibilidad ante ciertos estímulos.

El sentido del arte durante este tiempo correspondía a cumplir con acto de conexión con deidades y el universo mismo. Por ejemplo, la esencia del arte entre el pueblo egipcio era que muchas de sus creaciones consistían en ofrendas a sus dioses o en propaganda hacia aquellos que sostenían el eslabón más alto de poder, pues eran vistos como seres inalcanzables e infalibles, atributos que el ser humano añoró desde sus inicios. (Hauser, 1951)

Por otro lado, en los mismos términos, tomando como punto central el tatuaje como aspecto cultural el autor Thévoz (1984) también hace una observación sobre un pueblo originario de Camerún que se denomina *Abafia*, donde dentro de su gente se expresa que “un cuerpo marcado es condición para ser reconocido como hombre (...) La marca establece, por tanto, una distancia con la naturaleza y diferencia al hombre de todo aquello que no sea él mismo...” (pág. 50)

Siendo así, ¿no es esta una característica en común entre ambos extremos? El arte estuvo en disposición de las sociedades antiguas como una herramienta que permitía un enlace entre lo mortal y lo divino, entre aquello de baja cuna y la grandeza de lo que dichas civilizaciones más admiraban dentro de sus costumbres. Plasmar el arte en papel, en barro, en piedra y demás no era diferente a plasmar movimientos simbólicos en la piel de los miembros de determinados grupos, pues al final del día ambas corrientes buscaban representar lo mismo: conectar al hombre con lo magnífico.

Observando el nivel de importancia cultural que se ha evidenciado a través de los años (Tabla 1) luego de estudios aplicados a estas sociedades antiguas no está de más admitir que, al menos dentro de estos límites investigativos, el tatuaje sirvió por años a estas comunidades como una manera poco convencional de traducir ideas complejas por medio de símbolos, trazos y figuras que permitían acercar a su portador a ciertas cualidades de vital importancia dentro de sus comunidades.

Tabla 1. Análisis comparativo del arte y el tatuaje a través de distintas épocas. Fuente: elaboración propia.

Época	ARTE	Coincide	TATUAJE	Época
<i>Antigua</i>	El arte palpa las fuerzas vivas del individualismo experimental y del naturalismo expansivo. Estas fuerzas dimanar del concepto urbano de la vida.	Se busca inmortalizar las sensaciones de la vida del individuo humano frente a los distintos factores y/o vivencias dentro de su sociedad.	Culturas ancestrales con multiplicidad de sentidos: ceremonial, de protección, decorativa o erótica según sus roles o vivencias dentro de su comunidad.	<i>Antigua</i>
<i>Renacimiento</i>	El ser humano es el modelo principal y la exploración de distintas obras ahondan sobre su grandeza en el mundo atribuyéndole rasgos divinos.	Se le hace un culto al cuerpo humano como creación perfecta, funcional y superior que podía actuar como un puente entre dos extremos.	En diversas islas era utilizado como un medio de comunicación entre lo conocido y desconocido, permitiendo la expansión de ideas y cultura.	<i>Renacimiento</i>
<i>Moderna</i>	Se exponen atributos únicos del ser humano como su rol en la sociedad bajo el funcionamiento de sistemas económicos.	Se refleja una intención de funcionalidad en donde se arraigan atributos que plasman la existencia humana sin dejar de lados sus expresiones individualistas.	La expansión colonialista de Europa impulsó a viajeros, navegantes y exploradores a adoptar la práctica como un modo de expresión de identidad.	<i>Moderna</i>
<i>Contemporánea</i>	El arte se asume como una herramienta que transmite pensamientos, ideas revolucionarias y que busca incomodar al espectador a través de críticas sociales	Rompen con el paradigma típico de etiqueta social, desafiando parámetros y el silencio colectivo al permitir al sujeto alzar sus voz frente a la opresión sistemática.	El tatuaje se convierte en una herramienta de expresión personal en donde los individuos encuentran la oportunidad de potenciar sus propias identidades.	<i>Contemporánea</i>

2.1.2 El tatuaje y el arte bajo los contextos de sociedades modernas

Al investigar sobre la evolución de que el ser humano ha sufrido con el paso de los años se debe tener en cuenta las fechas más representativas de la historia, esto debido a que de cierta manera estos puntos de inflexión traen consigo datos de suma importancia ante esquemas como lo son el cambio de algunas corrientes de pensamiento y costumbres dentro de las sociedades, además del surgimiento de elementos completamente nuevos basados en las tecnologías más recientes del momento.

Por esta misma razón, es valioso destacar un movimiento de gran relevancia que se desató en Europa entre los siglos XV y XVII fue el Renacimiento, la transición cultural, social y artística implicada durante la época significó una revolución entre el pensamiento colectivo, donde si bien

se trajeron de vuelta conceptos clásicos se ubicaba al ser humano como la columna vertebral y el foco de este movimiento, explorando cada faceta intocable de nuestra existencia a través de creaciones que iban de lo creativo a lo científico o filosófico.

Si bien desde una serie de presaberes podemos asegurar que esta época fue un punto clave para el desarrollo del arte como pieza cultural, es posible asumir que no podemos esperar lo mismo sobre las ideas que empezaron a surgir en contraste a nuestro otro paralelo: el tatuaje. Pues, teniendo en cuenta la ubicación geográfica en el que se desarrollan varios de los parámetros que comenzarán a adjudicarse a partir de este día inevitablemente vendrán contaminados con las falsas impresiones y los prejuicios comunes de las sociedades eurocentristas.

Un indicio del comienzo de la distorsión de lo que esta práctica significaba anteriormente en las civilizaciones pasadas es lo que la autora Alejandra Walzer (2015) recalca en su artículo *Tatuaje y Significado: en torno al tatuaje contemporáneo*, expresando que en las comunidades europeas durante estos siglos primaba -aunque con excepciones- la prohibición de alterar el cuerpo. Esta prohibición provino de preceptos de las religiones monoteístas, especialmente la biblia en el Antiguo Testamento, logrando así que una costumbre muy extendida entre sociedades ajenas fuese quedando progresivamente prohibida en gran parte del mundo. (pág. 5)

Viéndolo de esta manera, ¿podríamos asumir que desde este momento el concepto de arte en sus diferentes manifestaciones y el tatuaje como arte corporal bifurcaron sus caminos como formas de expresionismo ante la sensibilidad humana? Si lo analizamos desde un punto de vista general, ciertamente podríamos atribuirles a las bases de pensamiento de las sociedades europeas modernas la estigmatización de este rasgo cultural milenario, mismo que se esparció por el resto de los continentes de mano de las invasiones y la colonización ejercida sobre diversos pueblos étnicos.

En un artículo de Sonia Lombardo (1976) se explica que:

La expansión colonialista europea amplió los horizontes del folklore a otras culturas y las producciones populares se vieron bajo la nueva luz de la etnología: la lingüística penetró en el significado de los símbolos; las teorías difusionistas vieron orígenes comunes en los temas del folklore de los pueblos indoeuropeos, y el evolucionismo antropológico, que asumía que todas las culturas seguían el mismo proceso de desarrollo, condujo a la explicación de fenómenos artísticos de culturas avanzadas por comparación analógica con pueblos primitivos. (pág. 60)

Sin embargo, las implicaciones políticas no son el camino central de esta investigación, sino demostrar la manera en la que a pesar de determinados factores (inclusive discriminantes) el tatuaje como técnica aún puede destacar en sus características artísticas a pesar de encontrarse bajo las nuevas definiciones aplicadas al verdadero arte y la estética del mundo moderno.

Empezamos explicando primero en qué se basaron las nuevas corrientes de pensamiento asentadas en la Europa post medio evo, el arte del renacimiento desplazó gradualmente la constante mirada religiosa que se incluía en las obras y comenzó a destacarse por los rasgos antropocentristas que los autores buscaban reflejar en cada creación. La razón y la existencia humana cumpliendo sus funciones en medio de nuevos sistemas sociales, dinámicas económicas y abiertos a nuevas fronteras, sin olvidar el detalle de ir íntimamente de la mano de los estilos de la Grecia clásica, convirtiéndose en los nuevos estándares entre los artistas.

De hecho, es atrevido negar que los tintes de divinidad no permanecían presentes en esta nueva era del arte, la única diferencia era el enfoque que esta nueva corriente conservaba. Walter Pater (1982) dice “Esta eclosión del espíritu humano podía rastrearse muy profundamente (...) el interés por la belleza física, el culto al cuerpo, la quiebra de los límites que el sistema religioso de la edad media impuso sobre el corazón y la imaginación.” (págs. 10-13) Prueba que nos permite emitir el juicio de que durante el renacimiento las fuerzas místicas, las deidades y la grandeza que antes se conversaba entre contexto teocentristas no se plasman desde un punto de vista externo, sino que todo ello se le atribuye ahora directamente al ser humano como criatura racional, irrepitible y pensante.

Empezar a considerar el cuerpo como algo sacro junto con las bases religiosas que se mantenían dentro del inconsciente colectivo, mismas que se expandían año tras año a otros rincones del planeta pueden ser las razones por las cuales acciones tales como las modificaciones y la pintura corporales dejaron de ser vistas como algo apto para la mayoría de las personas.

El cuerpo humano ahora era considerado el verdadero canal que nos permitía vernos semejantes a dios, se replicaba en cuadros, estatuas y tallados de la misma manera y por esta lógica es entendible pensar en por qué considerar en profanarlo pudiera verse mal ante el estilo de vida y pensamiento que manejaban los europeos en su momento. El autor Arnold Hauser (1951) dice que en el Renacimiento

Los principios de unidad, que ahora se hacen decisivos en el arte —la unidad coherente del espacio y de las proporciones, la limitación de la representación a un único motivo principal, y el ordenar la composición en forma abarcable de una sola mirada— corresponden a este racionalismo. (pág. 214)

Considerando esto, ¿qué pasa con el tatuaje? Como hemos visto dentro de las interacciones del común europeo era un asunto despreciado y hasta prohibido, pero incluso con estas ideas la realidad expansionista del imperio anglosajón traía como consecuencia el contacto con diversas culturas que aún conservaban la apreciación por estos métodos firmemente arraigados entre su gente. Un impacto que significó la relativa estigmatización de la práctica en distintos rincones del mundo.

El autor Simon Schaffer (2019) comenta que la navegación hizo posible el encuentro entre las culturas europeas (con ideales colonialistas) y las culturas nativas, como es el caso de la Polinesia, donde un capitán conocido como James Cook narra las prácticas de tatuado de los nativos como formas arcaicas de “escritura” que se localizan en el cuerpo, una forma de comunicación de los locales que era más o menos equiparable a la comunicación escrita conocida. Los nativos polinesios a su vez acudían al tatuaje como una forma de entender la escritura de los foráneos, así entonces, el tatuaje era un puente, un objeto de intermediación en un encuentro cultural heterogéneo. (págs. 171-190)

Para entender la situación del concepto del tatuaje durante la modernidad es vital considerar las condiciones a las que se sometieron algunas personas bajo ciertos casos aislados durante este punto de la historia. En mitad de una política de expansión, fueron los navegantes y exploradores quienes se convirtieron en el mejor referente para analizar el estado de ello entre las sociedades alejadas del marco eurocentrista que nos exponen por excelencia. En la tesis *El Cuerpo-tatuado y las tecnologías del yo, el tatuaje en el contexto bogotano* el autor Armando Prieto Patiño (2019) estipula que:

Estos viajes y la necesidad de cartografiar el mundo suponen encuentros interculturales, donde los europeos con sus ideales colonizadores, soportados con la idea de cristianizar el mundo, imponen las ideas cristianas, dotando al cuerpo de significados, que dan lugar a la prohibición de la práctica de tatuado. Práctica que paradójicamente algunos de los marineros y tripulantes de las expediciones, empiezan a usar, como recuerdos de viaje, replicando la práctica e introduciendo un referente sobre marcar la piel en la cultura europea.

Luego, en 1921 se generan nuevas expediciones donde, con ayuda de nuevos adelantos tecnológicos, se pretendía capturar los diseños de los tatuajes en grabaciones de video. Aquí se marca una nueva etapa, donde los diseños se popularizan entre quienes transitan por estas rutas: marineros y exploradores, convirtiéndose entre ellos en un símbolo de pertenencia, una forma de identificación con el oficio. (pág. 8)

Podemos apreciar entonces que esta práctica no solo siguió vigente durante este periodo histórico, sino que incluso logró penetrar los ideales de personas que habían permanecido ajenas a ella, otorgando una nueva rama de interés alrededor y en donde hoy podemos concebir al tatuaje como una presencia única que tiene la particularidad de poder ser plasmada en la piel humana.

Para este punto el tatuaje sufrirá un cambio, no conceptual, más bien intencional en donde su rol dentro de la percepción humana pasará de ser un canal que conecta al ser humano con los misterios fluctuantes de su alrededor a una manera de intensificar la identidad personal de aquellos que lo practican y esos otros que decide portarlo. El desarrollo de personalidades excéntricas que ponen a prueba la monotonía de sus espacios, ofreciendo su cuerpo a una concepción milenaria que ahora les da la oportunidad de desarrollar su propio ser utilizándolo como conducto para expresar fragmentos de su persona y presentarse de manera extraordinaria ante un mundo regido por reglas y otras etiquetas.

El arte siempre se ha basado en incomodar y desafiar la normalidad, puesto en orden el tatuaje como arte envuelve las existencias de sus portadores y los convierte en lienzos vivientes que rompen de manera indiscriminada el patrón de sobriedad que caracteriza las sociedades en determinados contextos.

2.1.3 El tatuaje bajo el contexto colombiano contemporáneo

En la actualidad es posible admirar el cambio de paradigma que ha aterrizado sobre la práctica del tatuaje e incluso su posicionamiento como labor, pues cada vez son más las personas que han adoptado el método como un gusto personal (ya sea en la creación de estos o en la aplicación de estos sobre su cuerpo), logrando reposicionar su significado a un eslabón tan alto que incluso su condición como trabajo ya es avalada por muchos.

El tatuaje desde sus inicios ha cargado con un significado conciso. Ser un método de conexión entre el ser humano y algo más allá de la realidad simplista en la que nos hemos visto envueltos. Las emociones salvajes, los elementos trascendentales, la singularidad en las distintas formas de vida. El simbolismo de estas fuerzas sobrenaturales grabadas sobre la piel viva eran la forma en la que las sociedades antiguas buscaban equilibrar sus propios seres en conjunto con la naturaleza. Sin embargo, ¿con qué atributos podemos asociarlo hoy en día?

Primero, hay que tener en cuenta que como cualquier movimiento cultural, el tatuaje ha adquirido nuevas definiciones con la llegada de la evolución de las sociedades contemporáneas. Armando Prieto Patiño (2019) dice:

El proceso de transformación del tatuaje mítico, ancestral, ligado a formas de sujeción articuladas por tradiciones propias de los grupos se ve en las sociedades comerciales, donde la repetición de las imágenes adquiere un nuevo sentido dentro de las formas de entender el cuerpo y el sí mismo, en nuevas formas de sujeción y agencia que es necesario explorar.” (págs. 9-12)

No es que el sentido de misticismo se haya perdido por completo, por el contrario, pues sólo adquirió un nuevo sentido que aún conserva como detalle la sensibilidad emotiva que el hombre ha encapsulado en distintas formas, convirtiéndolo en talismanes de buena suerte, superación y desarrollo, siendo un conjunto de emociones más profundas que reflejan la esencia de quien presume su creación a la par de cada paso que da por los caminos del hoy inmediato.

Consecuentemente, el ver cómo una costumbre tan antigua se encuentra emergiendo nuevamente entre los colectivos humanos es una señal de transformación en el significado de este mismo en contraste de las definiciones que pueden hallarse en situaciones del pasado. Analizando la situación desde una perspectiva fuera de las intenciones simplemente estéticas (que es lo que la mayoría muchas veces le atribuye a esta práctica, ignorando el trasfondo que puede implicar sobre la persona que lo porta), podemos asegurar que el tatuaje sigue cumpliendo con dichos parámetros expresionistas, significando para la persona una ocasión inigualable de comunicar ideas que difícilmente pueden ser puestas en simple palabras.

La sutil diferencia que radica en el significado que ha estado adoptando dicha práctica de mano —en su mayoría— de las subculturas urbanas y/o populares y en estos tiempos de actualidad, es que sus portadores acuden a él como una manera de reescribirse a sí mismos ante sus propios ojos, totalmente ajenos a los posibles prejuicios impuestos por la sociedad, pues las generaciones jóvenes de este siglo tienden a priorizar su comodidad por encima de los protocolos sociales típicos de décadas pasadas.

Tal y como se deja ver en el artículo *Como Un Tatuaje... Identidad y Territorios en la Cultura Hip Hop de Medellín* las culturas urbanas, mismas donde se puede apreciar la presencia constante del tatuaje (entre otras influencias musicales, estéticas y artísticas) un aspecto sustancial entre el desarrollo de las personalidades de estas generaciones es que este tipo de exploración introspectiva ofrecen al joven la posibilidad de construir maneras de ser y actuar

en el mundo, además de otorgarles una satisfacción psíquica y emocional ya que pueden ligar su deseo de “salir adelante” con el visibilizarse desde “la expresión de su verdad”. (Montoya, Tamayo, & Holguín, 2006, págs. 2-5)

Nos encontramos de esta manera ante un nuevo abanico de interpretaciones y posibilidades de desarrollo de la integridad humana impulsadas por la evolución del tatuaje como un recurso alternativo que le ofrece a las generaciones una puerta por la cual pueden atrever a expresarse ante la sociedad mientras mantienen intacta su propia voz y se ajustan a un campo de comodidad donde pueden sentirse tranquilos con su propio cuerpo, cuidando las ideas propias que se formulan alrededor de sí mismos sobre quiénes son y cómo buscan demostrarlo.

En palabras del autor César Jaramillo (2023) sobre el tatuaje como practica contemporánea entre las subculturas urbanas de Colombia:

Los tatuajes son formas de construir el cuerpo y son estéticas corporales que se materializan en: el body art y las performatividades, que en la contemporaneidad posibilitan construir la identidad, el cuerpo subjetivo y social, y al tiempo, son hechos materiales y simbólicos, ligados sobre todo a los contextos urbanos y la vida en la ciudad, son expresiones simbólicas por parte de los primitivos modernos, que se erigen como signos emblemáticos de la globalización y de la cibercultura.

(...) la práctica del tatuaje en Envigado-Colombia, como un fenómeno asociado fuertemente a las culturas juveniles, que les posibilita a los jóvenes reivindicar sus resistencias y subalternidades, ya que el acto de tatuarse es transformado y navega a través de la cibercultura actual, exhibiendo las dicotomías que alternan y cohabitan, por ejemplo la condición de género, que se refleja en las diversas iconografías corporales subjetivas y masificadas que se portan hombres y mujeres por efecto de la globalización y que abren la posibilidad a que incluso las mujeres no solo se tatúen con más frecuencia en el siglo XXI, sino que ejerzan el arte-oficio de tatuar en la contemporaneidad. (págs. 20,21)

Con estas observaciones (Tabla 2) podemos entonces considerar que el tatuaje en el territorio colombiano corresponde a una rama de expresión artística ligada al desarrollo de la identidad de personalidades humanas cuyas trayectorias reflejan una búsqueda constante de su propio ser al ritmo en el que se desenvuelven en sociedad.

Tabla 2. Análisis comparativo del arte y el tatuaje en Colombia (1990-2020). Fuente: elaboración propia.

Año	ARTE	Coincide	TATUAJE	Año
1990	Se evidencia una intención que penetra más las vidas de las personas a nivel social e incluso depende de materiales pocos convencionales	Se observa una transición donde más personas pueden involucrarse en la practica aún sin contar con suficientes recursos para desarrollarla.	Se mantenía reservadas para las personas apasionadas por la practica. Conservando un peso que iba de la mano con el desarrollo de la personalidad.	1990
2000	Los temas se dirigieron a Colombia (historia, política y cultura.), tratando en voz alta y con una postura crítica situaciones que por muchos años marcaron la vida de muchas personas. Varias de ellas a través de la creciente tecnología que les ofrecía anonimato.	Ambos puntos demuestran ser un medio en donde las personas pueden expresarse ante el mundo abarcando aspectos (físicos o emocionales) usualmente incómodos para la mayoría. Aún así forzados a aislarse por seguridad.	Las personas interesadas por la practica se mantenían aisladas en su nicho común debido a los señalamientos. Sin embargo no existía coerción a la hora de manifestar su esencia a través de esta y expresar sus identidades en comodidad.	2000
2010	Se evidencia un aumento en la atención de las modas populares y el arte urbano como el graffiti, las población en general tiene la oportunidad de expresar su verdad por medios propios.	Se refleja una masificación de ambas practicas en las que diversas ideas conservadoras y elitistas quedan de lado al asimilar que cualquier tipo de expresión puede ser considerada arte.	La popularización de aspectos "indie" o "alternativos" impulsó a varios jóvenes a encontrar diversos caminos para manifestar sus identidades y demostrar sus emociones a través de la tinta sobre sus pieles.	2010
2020	El arte goza de la versatilidad de medios y todas las personas conservan la oportunidad de hacer uso de él para poder expresar cualquier postura política, cultural, emocional o crítica que deseen presentarle a determinado público.	Se rompe con el condicionamiento de pertenecer solo a los estratos altos y ambas corrientes se convierten en canales predilectos en los cuales las juventudes pueden manifestar sus opiniones y posturas ante los parámetros sociales.	El tatuaje se convierte en un gusto personal cada vez más aceptado, aún así conserva la particularidad de amoldarse a lo que cada individuo desea llevar consigo y permitiendo que más personas desarrollen su psiquis por medio de sus propias convicciones.	2020

2.2 Criterios de valoración de una obra de arte en las artes visuales y su aplicación al tatuaje

El concepto de *obra de arte* en las artes visuales ha evolucionado a lo largo de la historia, influenciado por distintos movimientos filosóficos, cambios culturales y avances en la técnica. En el contexto colombiano, y especialmente en Medellín, la percepción del tatuaje ha experimentado una transformación significativa en las últimas décadas, pasando de ser un símbolo de marginalidad a una expresión con reconocimiento en espacios artísticos y culturales.

Para abordar la relación entre el tatuaje y el arte, es fundamental analizar las definiciones de *obra de arte* a lo largo de distintos periodos y enfoques teóricos. Desde la estética clásica, donde el arte se asociaba a la belleza y la imitación de la naturaleza, hasta las perspectivas contemporáneas que priorizan la intención del artista, la interacción con el espectador y el contexto sociocultural en el que se inserta la obra.

2.2.1 Elementos esenciales de una obra de arte

Para determinar si el tatuaje puede ser considerado una obra de arte, es esencial revisar los criterios fundamentales que suelen definir una obra artística en las artes visuales:

Composición: Se refiere a la organización de los elementos visuales dentro de la obra, incluyendo la disposición de líneas, formas, colores y equilibrio estético. Una composición bien lograda dirige la mirada del espectador y genera armonía o tensión, según la intención del artista. John Ruskin, crítico de arte del siglo XIX, afirmaba que "una obra bien compuesta es aquella en la que cada elemento contribuye al efecto total sin distraer la atención innecesariamente" (Honour, 2009)

En el tatuaje, la composición es clave, ya que debe adaptarse a la morfología del cuerpo humano sin perder coherencia visual.

Técnica: Involucra el dominio del medio empleado, desde la pintura y la escultura hasta las nuevas formas de arte digital. La técnica es un factor que determina la calidad y el impacto de la obra. Ernst Gombrich, historiador del arte, menciona en *Historia del arte* (1950) que "la destreza técnica es la base sobre la cual un artista puede plasmar su visión creativa". En el caso del tatuaje, la técnica ha evolucionado con el tiempo, incorporando herramientas como máquinas de precisión, pigmentos especializados y nuevos estilos que requieren gran destreza por parte del tatuador.

En el caso del tatuaje, la técnica ha evolucionado con el tiempo, incorporando herramientas como máquinas de precisión, pigmentos especializados y nuevos estilos que requieren gran destreza por parte del tatuador.

Concepto: Una obra de arte suele estar sustentada en una idea o mensaje que puede ser explorado desde diversas perspectivas, ya sean filosóficas, políticas, sociales o personales. Conceptos como la representación de la belleza, la identidad o la protesta han sido recurrentes en la historia del arte. Marcel Duchamp, con su obra *Fountain* (1917), rompió con los cánones tradicionales al enfatizar que la idea detrás de la obra era tan relevante como su ejecución. (MoMA, 2023)

Estética: La apreciación de la belleza o el impacto visual de la obra según los valores estéticos de cada época y cultura. Aristóteles en su *Poética* consideraba *que* "el arte imita la naturaleza, pero también la trasciende" (Aristóteles, 1994) (Original publicado en 335 a.C.). La estética de una obra no solo depende de su armonía visual, sino de su capacidad para generar sensaciones en el espectador.

Sin embargo, la procedencia y la historia de una obra de arte desempeñan un papel fundamental en su reconocimiento y valoración dentro del ámbito artístico. Estos factores no solo permiten autenticar una pieza y determinar su legitimidad, sino que también aportan capas de significado que enriquecen su interpretación y relevancia cultural.

Desde una perspectiva histórica, la procedencia de una obra de arte ayuda a rastrear su origen y las manos por las que ha pasado. Esta información es crucial tanto para la autenticación como para el valor de la obra en el mercado del arte. Como señala el historiador (Gombrich, 2007) "una obra de arte no es solo una imagen en sí misma, sino un testimonio de su tiempo y contexto". Por ejemplo, pinturas como *La Gioconda* de Leonardo da Vinci o *Las Meninas* de Velázquez no solo son valoradas por su maestría técnica, sino por el significado que han adquirido a lo largo de la historia debido a su contexto y los relatos contruidos en torno a ellas.

Además, la historia de una obra de arte influye directamente en su recepción y en la manera en que es percibida por el público y los expertos. Obras como *Guernica* de Picasso no solo son reconocidas por su impacto visual, sino por la historia que representan y la carga simbólica que conllevan. Como menciona el filósofo Arthur Danto (1981) "una obra de arte no es solo un objeto físico, sino un nodo dentro de una red de interpretaciones y discursos que le otorgan significado". (Morales, 2019). De esta manera, el contexto en el que una obra fue creada y el camino que ha seguido a lo largo del tiempo son elementos clave para su comprensión.

2.2.2 Conceptos fundamentales sobre el arte y la obra de arte en la historia de las artes visuales

A lo largo del tiempo, los conceptos de *arte* y *obra de arte* han evolucionado, en respuesta a los cambios culturales, filosóficos y sociales de cada época. En la Antigüedad clásica, el arte era entendido como mimesis, es decir, imitación de la realidad. Platón sostenía que el arte imitaba el mundo sensible y, por tanto, estaba alejado de la verdad (como se citó en Eugenio Sánchez, 2010), mientras que Aristóteles lo consideraba un medio de catarsis emocional (Aristóteles, 1994). Durante la Edad Media, el arte se vinculó estrechamente con la religión, sirviendo como vehículo para expresar verdades espirituales. En esta época, el valor de la obra no residía en la autoría individual ni en la técnica, sino en su capacidad de simbolizar lo divino, tal como lo planteaba San Agustín en *De Doctrina Christiana* (Pérez, s.f.)

Con el Renacimiento surgió una revalorización del artista como genio creador, acompañado de una fuerte valoración del dominio técnico y del dibujo como base del arte. Giorgio Vasari, en *Las vidas de los más excelentes pintores, escultores y arquitectos* (1550), promovió la idea del artista como figura destacada en la sociedad, dotada de talento e inspiración.

Ya en la modernidad, el filósofo Immanuel Kant planteó la noción de juicio estético desinteresado en *Crítica del Juicio* (1790), defendiendo que el arte debía ser apreciado por sí mismo, sin función utilitaria. Por su parte, Hegel propuso que el arte era una manifestación del espíritu de cada época, una expresión sensible del pensamiento filosófico (Hegel, *Lecciones sobre Estética*, 1835).

El siglo XX marcó una ruptura profunda con los cánones tradicionales. Movimientos como el dadaísmo, el surrealismo o el arte conceptual expandieron los límites del arte y redefinieron su esencia. Marcel Duchamp, con su obra *Fountain* (1917), introdujo el concepto de “readymade” y puso en evidencia que lo que convierte algo en arte es la intención del artista y su validación dentro del contexto artístico. Esta postura fue reforzada por Arthur Danto, quien en *The Artworld* (1964) argumentó que una obra es arte no por su apariencia, sino por el discurso que la sostiene. George Dickie, en su teoría institucional del arte (1974), complementó esta idea al afirmar que una obra es arte si es reconocida como tal por el mundo del arte (críticos, museos, instituciones, etc.).

En el presente, el arte se concibe como una práctica expandida, abierta y en constante transformación. Las obras pueden ser efímeras, participativas, digitales o activistas, priorizando la experiencia, el contexto y la interacción con el público. Filósofos como Noël Carroll (*Philosophy of Art*, 1999) destacan el carácter comunicativo del arte como una forma de construcción cultural, mientras que teóricos como Boris Groys señalan su dimensión política y simbólica (Groys, *Obra de arte total Stalin*, 1988).

En síntesis, tanto el arte como la obra de arte son construcciones históricas, culturales y sociales que no poseen una única definición universal, sino que dependen de los valores, creencias y discursos predominantes de cada época.

2.2.3 La función del arte en la sociedad: expresión, crítica y comunicación visual

El arte ha acompañado a la humanidad desde sus inicios, desempeñando múltiples funciones que han evolucionado a lo largo de la historia. Desde las pinturas rupestres de Altamira hasta las instalaciones digitales contemporáneas, el arte ha sido una herramienta fundamental para la expresión humana, la crítica social y la comunicación visual. Su valor no solo radica en su dimensión estética, sino también en su capacidad de transmitir ideas, emociones y narrativas que reflejan la identidad y los cambios de las sociedades.

Una de las funciones primordiales del arte es servir como medio de expresión individual y colectiva. El ser humano, en su necesidad de manifestar sentimientos, pensamientos y experiencias, ha recurrido al arte como una extensión de su subjetividad. Wassily Kandinsky, pionero del arte abstracto, sostenía que "el arte va más allá de la mera imitación de la realidad; es la expresión directa del alma humana", como se cita en *Una visión del mundo* (2010). Bajo esta premisa, la creación artística no solo responde a cánones estéticos, sino que también se convierte en un vehículo de introspección y catarsis.

En este sentido, cada manifestación artística puede entenderse como una ventana a la *psique* del artista y, por extensión, a las emociones de una comunidad o época determinada. El expresionismo alemán, por ejemplo, surgió como una respuesta visceral a los traumas de la Primera Guerra Mundial, mientras que el arte contemporáneo frecuentemente aborda problemáticas emocionales como la ansiedad, la identidad y la soledad.

Consecuentemente el arte ha sido un poderoso instrumento de crítica social. Desde los grabados de Francisco de Goya en *Los desastres de la guerra* (serie de 82 grabados) hasta el arte callejero de Banksy, las obras artísticas han denunciado injusticias, conflictos y desigualdades. Herbert Marcuse, filósofo de la Escuela de Frankfurt, afirmaba que "el arte tiene la capacidad de revelar las contradicciones ocultas en la sociedad y fomentar una conciencia crítica" (Marcuse, s.f.)

Este potencial subversivo del arte se ha manifestado en distintos momentos históricos. Durante el Renacimiento, los artistas desafiaban las estructuras de poder a través de la sátira y la simbología oculta. En el siglo XX, el arte conceptual y el performance fueron utilizados para cuestionar el capitalismo, el colonialismo y las guerras. En la actualidad, movimientos como el

feminismo y la lucha por los derechos LGBTIQ+ han encontrado en el arte un espacio para la denuncia y la visibilización de problemáticas sociales.

Siguiendo con este razonamiento otra de las funciones fundamentales del arte es su capacidad de comunicar ideas y significados a través de la imagen. Roland Barthes, en su teoría semiótica, plantea que "toda imagen es un sistema de signos que puede ser descifrado y reinterpretado en distintos contextos" (Blanc!, 2023). El arte, en este sentido, trasciende el lenguaje escrito y hablado, permitiendo la transmisión de mensajes universales que pueden ser comprendidos más allá de las diferencias culturales o lingüísticas.

Las imágenes religiosas en la Edad Media, los frescos renacentistas o la propaganda política del siglo XX son ejemplos de cómo el arte ha sido utilizado como un canal de comunicación masiva. En el ámbito contemporáneo, la publicidad, el cine y el diseño gráfico continúan explotando la potencia visual del arte para persuadir, educar o informar.

El arte cumple múltiples funciones comunicativas en la sociedad, entre ellas:

Expresión y transmisión de emociones: Artistas como Fernando Botero han utilizado la pintura y la escultura para representar la identidad colombiana a través de la exageración de volúmenes y la ironía social. Su obra no solo es estética, sino que comunica mensajes sobre el poder, la violencia y la vida cotidiana.

Narración y documentación histórica: El arte es un medio para registrar la historia y mantener viva la memoria colectiva. En Colombia, los murales de artistas como Pedro Nel Gómez narran eventos históricos y sociales del país, convirtiéndose en testigos visuales de la realidad colombiana.

Crítica y denuncia social: A través del arte, se han visibilizado conflictos y problemáticas sociales. En Colombia, el arte urbano ha adquirido un papel clave en la protesta social, con artistas como DJ Lu y Toxicómano, cuyos grafitis transmiten mensajes de resistencia, justicia y memoria.

Refuerzo de la identidad cultural: El arte comunica la identidad de un pueblo, sus tradiciones y su cosmovisión. En Colombia, la obra de los artistas indígenas Wayuu o los

colectivos de arte visual en el Amazonas reflejan la conexión con la naturaleza y la espiritualidad de sus comunidades.

En la actualidad, el arte en Colombia ha evolucionado en función de las nuevas tecnologías y plataformas de difusión. Movimientos como el arte digital, el diseño gráfico y la ilustración han ampliado las posibilidades comunicativas del arte. Festivales como el Barrio Bienal en Medellín y el Festival de Arte Urbano de Bogotá evidencian cómo el arte visual sigue siendo un medio para la interacción y la construcción de discursos colectivos.

Además, el arte en espacios urbanos ha cobrado relevancia, generando comunicación directa con la población. El caso del Muro de la Memoria en Bogotá, que documenta las víctimas del conflicto armado, es un claro ejemplo de cómo el arte visual es una herramienta de comunicación socialmente relevante.

Piel convertida en lienzo

El tatuaje ha comenzado a ocupar un lugar relevante dentro del circuito artístico formal, trascendiendo su connotación marginal o subcultural para ser legitimado como una expresión estética de alto valor simbólico. Un ejemplo de esta revalorización es la exposición *Tattoo. Arte bajo la piel*, organizada por el Musée du quai Branly – Jacques Chirac en París y la Fundación La Caixa en 2022, donde se presentaron más de 240 obras. Esta muestra no solo visibiliza la dimensión técnica y conceptual del tatuaje, sino que plantea una reflexión sobre el cuerpo como soporte artístico vivo y mutable, abriendo el debate sobre los límites de lo que puede considerarse arte.

Entre las obras del museo destacaron una veintena de prototipos de cuerpos hiperrealistas de silicona tatuados por autores como Kari Barba, Colin Dale, Jee Sayalero o la madrileña Laura Juan, creados exclusivamente para esta muestra. También se expusieron proyectos pintados sobre *kakemonos*, objetos que se cuelgan de la pared en el arte japonés, y se desarrolló un análisis de su historia, así como la explicación de los diferentes tipos de estilos. "Todo el mundo se interesa por este arte. Los que siguen manteniendo viva esta práctica durante tantos años son esas personas que pasan el testigo a los jóvenes que ingresan en esta práctica", señala Anne Richard, la comisaria y fundadora de la revista *HEY! Modern Art & Pop Culture*.

Además, se logró disfrutar de las creaciones de la tatuadora filipina Whang-od Oggay, de 104 años, considerada como la última artista en utilizar la técnica del *batok* (tatuaje tradicional hecho a mano). La galería se completa con imágenes y grabados de cómo se concebía este arte en la calle, las tribus o en los centros penitenciarios. Un enfoque inédito, analizando el papel social que desempeña esta práctica; el público que asistió viajó por todos los países para descubrir su origen, su evolución y el modo en que conviven en silencio muchas de las corrientes relacionadas al tatuaje. "Es un recorrido tanto histórico como geográfico. Se empieza hablando de sus inicios, de la forma de marcar para diferenciar estatus sociales, explicar su punto exótico. Y se acaba hablando y mostrando las sinergias que existen entre el tatuaje y el arte", explica Mansergas.

En el marco de las definiciones tradicionales del arte, el tatuaje se ha ubicado históricamente en un espacio liminal, entre lo ornamental, lo ritual y lo marginal. Sin embargo, el análisis comparativo entre los criterios fundamentales que definen una obra de arte —como la técnica, la composición, el concepto y la estética— y las características propias del tatuaje, permite evidenciar puntos de convergencia significativos.

Desde el punto de vista técnico, el tatuaje exige un alto grado de precisión, dominio del dibujo y manejo del color, cualidades que se valoran también en disciplinas plásticas como la pintura o la ilustración. La composición en el tatuaje no solo responde a principios visuales clásicos como el equilibrio, la proporción y la armonía, sino que también debe adaptarse a la tridimensionalidad y movilidad del cuerpo humano, lo cual implica un desafío adicional que amplía su complejidad como obra.

En cuanto al concepto, muchos tatuajes contemporáneos se inscriben en un marco simbólico y narrativo profundo, abordando temáticas personales, políticas, espirituales o incluso filosóficas. Como bien señala el artista y curador Jérôme Neutres, responsable de la exposición *Tattoo. Arte bajo la piel*, el tatuaje "es una práctica artística ancestral que ha evolucionado para convertirse en una forma legítima de arte contemporáneo, con autores reconocidos, estilos definidos y discursos propios" (Neutres, 2021).

No obstante, algunos sectores del mundo del arte aún cuestionan la condición artística del tatuaje, en parte por su falta de institucionalización o por su carácter corporal y permanente. Según el teórico Pierre Bourdieu, el reconocimiento de una práctica como arte depende de la legitimación por parte del campo artístico, es decir, museos, críticos, coleccionistas y curadores

(Bourdieu, *Las reglas del arte*, 1992). En este sentido, el tatuaje ha comenzado a cruzar esa frontera simbólica al ser incorporado en exposiciones museísticas, colecciones privadas y estudios académicos, como ocurrió en el Musée du quai Branly y más recientemente en espacios latinoamericanos.

Por otro lado, artistas como Wim Delvoye y Santiago Sierra han cuestionado los límites del cuerpo como soporte artístico. En el caso de Delvoye, su proyecto Art Farm, donde tatuó cerdos vivos como obras de arte, evidencia cómo el tatuaje puede ser utilizado deliberadamente como una declaración estética, desafiando las nociones tradicionales de lo ético, lo artístico y lo comercial.

En Colombia, esta reflexión comienza a tomar fuerza en contextos urbanos donde el tatuaje, al igual que el grafiti y otras formas de arte callejero, se erige como una herramienta de identidad, resistencia y memoria colectiva. Tatuadores como Juan David Vélez (Medellín) o Catalina Pineda (Bogotá) han reivindicado el carácter artístico de su labor, elaborando piezas con un nivel técnico, conceptual y estético equiparable al de las artes visuales reconocidas. Aunque persisten debates en torno a la clasificación del tatuaje como arte, los elementos esenciales que definen una obra artística —técnica, composición, concepto y estética— están presentes en muchas de sus manifestaciones actuales. La creciente aceptación institucional y el reconocimiento social del tatuaje como una forma legítima de expresión visual abren la posibilidad de replantear las definiciones del arte desde una perspectiva más inclusiva y contemporánea.

2.2.4 La importancia de la técnica, la originalidad y la innovación en la valoración artística

En la construcción del valor de una obra de arte, tres factores han sido históricamente fundamentales: la técnica, la originalidad y la innovación. Estos elementos no solo definen la calidad estética de una pieza, sino también su capacidad para marcar un hito dentro de la historia del arte y generar impacto en el espectador y el contexto cultural.

La técnica, entendida como el dominio de los medios expresivos, ha sido reconocida desde el Renacimiento como un signo de maestría. Artistas como Leonardo da Vinci o Miguel Ángel elevaron la técnica al nivel de la perfección, asociando la destreza manual con la genialidad intelectual. Incluso en el arte contemporáneo, donde la idea puede prevalecer sobre la

ejecución, el manejo preciso de herramientas, materiales o tecnologías sigue siendo un criterio de legitimidad artística.

Por otro lado, la originalidad ha sido un valor central desde el Romanticismo, cuando se empezó a privilegiar la autenticidad del creador como fuente de expresión única. Esta idea persiste hasta hoy, en tanto se espera que una obra aporte una mirada singular, diferenciándose de lo ya establecido. En este sentido, el arte no solo representa, sino que propone nuevas formas de ver, sentir o pensar el mundo.

La innovación, finalmente, es el elemento que permite al arte transformar sus propios límites. Desde las vanguardias del siglo XX hasta las prácticas actuales como el arte digital, el bioarte o el arte relacional, lo innovador implica un quiebre con lo convencional y una apertura a lenguajes inéditos. Es precisamente esta capacidad de reinventarse la que ha permitido que expresiones como el tatuaje —una práctica ancestral— se resignifiquen en el campo artístico actual.

Como señala el crítico Hal Foster (2001), la relevancia de una obra no se mide únicamente por su belleza o técnica, sino por su potencial para abrir nuevas posibilidades dentro del arte y la cultura. En esta línea, artistas y curadores contemporáneos han defendido que prácticas tradicionalmente marginales, como el tatuaje, poseen altos niveles de técnica, propuestas visuales únicas y un constante ejercicio de innovación que las acerca legítimamente al ámbito del arte.

Adicionalmente hay personas que no llegan a considerar arte al tatuaje porque el resultado es simplemente una copia de diseños sacados de internet, volviéndose un diseño masivo y demasiado genérico, quitando lo esencial de ser único en el mundo como han sido las obras de arte más famosas o incluso simplemente un tatuaje no genera la misma admiración/emoción que ver *El nacimiento de Venus* o *La noche estrellada*. Sin embargo, existen personas como Alejandro Páez quien lleva 23 años siendo tatuador y el organizador de Expotatto de Medellín que considera el tatuaje como una obra de arte desde que signifique algo para el creador (tatuador) o quien lo lleva en la piel (portador de la obra); incluso Alejandro afirma “El solo hecho de que se cuestione si es o no arte es un error. Es un arte gráfico más complicado que el tradicional, pues si pintas en un lienzo y te equivocas puedes borrar o botarlo y conseguir otro, mientras que cuando lo hacemos en la piel no hay marcha atrás”.

Otro aspecto por considerar sería la procedencia del tatuaje, es decir, el artista que lo ha realizado. En la actualidad, los tatuadores se miden por nivel de popularidad gracias a la elaboración de una obra única que se distinga del resto. Cuando son identificables por sus diseños se les considera verdaderos artistas. Por lo tanto, cada trabajo que nazca de su mano y lleve su propio sello será considerado automáticamente como obra de arte continuando con la función del arte actual.

[...] Muchos tatuadores fueron en realidad pintores, dibujantes, diseñadores gráficos e incluso grafiteros antes de comprometerse con esta profesión. Además, muchas personas nunca dejan de ir de uno a otro y continúan desafiando ambos mundos como complementarios. Entonces a estas alturas no es tan descabellado pensar en un tatuador como un artista y considerar su trabajo del mismo modo. En este caso la obra de arte tiene algo que la diferencia del resto. Ese lienzo no es el objeto, ese lienzo es la persona. (10 Masters, 2023)

Por tanto, valorar una obra implica considerar no solo su forma, sino también su capacidad para dialogar con el tiempo que la produce. Técnica, originalidad e innovación son, en conjunto, pilares que sostienen el reconocimiento artístico, especialmente en una época donde las fronteras entre arte, diseño, cuerpo y vida se tornan cada vez más porosas.

Tabla 3. Análisis de características del tatuaje en contraste con el concepto de arte.
Fuente: elaboración propia.

Características	El tatuaje frente a los criterios de una obra de arte	
1. Técnica artística	Coincide	El tatuaje implica un dominio técnico elevado. El manejo de la aguja, la comprensión del color sobre la piel, la composición adaptada a la anatomía del cuerpo y la capacidad de plasmar imágenes complejas con precisión requieren años de práctica. Tatuadores reconocidos como Ed Hardy o Roxx Two Spirit han sido ampliamente valorados por su virtuosismo técnico, comparable al de artistas plásticos tradicionales.
2. Originalidad	Coincide	Muchos tatuadores desarrollan un estilo propio y crean diseños únicos que reflejan tanto su visión como la de sus clientes. Esta producción original responde al valor estético individual, una característica fundamental en la valoración del arte desde el Romanticismo hasta la actualidad.
3. Innovación	Coincide parcialmente	Aunque el tatuaje parte de tradiciones ancestrales, algunos artistas contemporáneos exploran formatos híbridos, técnicas experimentales y propuestas conceptuales que lo colocan en diálogo con las vanguardias y las prácticas contemporáneas. Sin embargo, no todos los tatuajes son innovadores en sentido artístico.
4. Intencionalidad artística	Coincide parcialmente	En ciertos casos, el tatuaje se realiza con una clara intención estética, simbólica o crítica, similar a una obra de arte. Sin embargo, en otras ocasiones, puede responder más a decisiones personales, emocionales o modas, sin que exista una intención artística en términos académicos o museográficos.
5. Valor simbólico y expresivo	Coincide	El tatuaje funciona como una forma de narración identitaria, memoria corporal y expresión emocional. En este sentido, comparte con el arte su dimensión simbólica, subjetiva y social. Estudios antropológicos han demostrado que el tatuaje cumple funciones rituales, de pertenencia y de resistencia cultural.
6. Recepción institucional	Coincide parcialmente	Aunque históricamente marginado, el tatuaje ha comenzado a ingresar a instituciones artísticas. Ejemplo de ello es la exposición Tattoo: Art Under the Skin del Museo Quai Branly (París) o el reconocimiento a tatuadores como artistas plásticos en espacios como el Museo del Barrio (Nueva York). No obstante, aún enfrenta resistencia en ciertos sectores tradicionales del mundo del arte.
7. Permanencia y formato	Difiere	A diferencia de la mayoría de obras visuales, el tatuaje es intrínsecamente efímero: está ligado a un cuerpo vivo, mortal y cambiante. Esta característica lo aleja de los soportes convencionales del arte, aunque lo acerca a otras prácticas contemporáneas efímeras como el performance o el arte corporal.
8. Autonomía del objeto artístico	Difiere	El tatuaje no puede separarse de su soporte: el cuerpo humano. Esto lo distancia de la noción tradicional de obra como objeto autónomo, transportable o coleccionable. Sin embargo, el arte contemporáneo ha problematizado precisamente esa noción de autonomía, integrando el cuerpo como soporte legítimo.

2.3 El tatuaje entre la sociedad colombiana y su lugar dentro del campo artístico

Luego del recorrido histórico abarcado en el primer capítulo se decide tomar como enfoque el desarrollo de la práctica del tatuaje y todas sus características con el fin de establecerlo un contexto local, en este caso dentro de la sociedad colombiana. En esta sección se abarcan los rasgos que definen la presencia de esta labor a través del filtro cultural impuesto sobre las personas de nuestro país, tomando como finalidad hallar la información pertinente que nos ayudará a establecer una visión general del panorama arraigado a dicho concepto bajo las condiciones sociales que nos rodean.

Colombia es considerado un país multicultural y al igual que todos los territorios pertenecientes al continente americano, fue una tierra invadida por viajeros extranjeros, cada uno con sus propias costumbres y su forma de interpretar el mundo a su alrededor. De esta manera es posible plantearnos una idea cercana sobre el tipo de opiniones que ciertas generaciones dentro del país

conservan sobre esta actividad, pues los prejuicios y otras ideas subjetivas siguen siendo vigentes en muchas corrientes de pensamiento propias de nuestra sociedad.

En este capítulo expone la manera en que gracias a distintos factores las generaciones más jóvenes se han manifestado en los últimos años de la mano con obras como el tatuaje en un intento por reflejar sus propias identidades de manera artística, canalizando emociones, filosofías personales y presentarse al mundo sin temor a los parámetros que han regido a las comunidades latinoamericanas modernas durante siglos.

De cierta manera se busca resaltar la importancia de cómo el libre desarrollo de la personalidad nos ha ofrecido miradas honestas a la manera en cómo el ser humano, en su naturaleza compleja y su estructura de individuo social puede desenvolverse de formas muy diversas en la realidad, permitiéndonos ser testigos de expresiones únicas que nos ayudan a ahondar en las posibilidades casi siempre artísticas e íntimas a las que recurre el hombre en su inagotable trayectoria por definirse a sí mismo, construyendo una piel en la que puede sentirse por completo cómodo con su propia existencia terrenal.

2.3.1 La historia del tatuaje en Colombia y su relación con las tradiciones locales

Es pertinente recordar que al momento de aterrizar un concepto tan subjetivo dentro de un contexto específico, la mejor manera de introducir el tema es comenzar con registros de su presencia a lo largo de la historia para poder obtener una constante centrada en su evolución y la manera en la que posibles ideas de épocas pasadas pueden seguir arraigadas aun en tiempos actuales. Esto nos permitirá hilar desde un principio las primeras hipótesis acerca de la aceptación del concepto dentro del público focal al tener presente su propia red cultural.

Desde determinado punto de la historia se ha evidenciado las distintas formas en las que el arte se ha reinterpretado gracias a la apertura de nuevas perspectivas, mismas que han permitido que obras que antes no se consideraban “dignas” de admiración gocen de un lugar importante dentro de los vestigios de la cultura global. A su vez, el arte ha logrado penetrar cada vez más sectores de la población, desarraigándose de aquellos tintes elitistas de otras épocas, en donde solo aquellos que contaban con un gran estatus o suficientes recursos tenían la oportunidad de acceder al halo donde la interpretación puesta sobre cada obra radicaba en los requisitos de las altas sociedades.

Hoy en día se ha podido reconocer que el arte, de hecho, ha estado presente en todas las comunidades humanas alrededor del mundo. Cada una rodeada de sus propias definiciones, creadas a partir de distintas técnicas y cargadas de significados singulares que servían en pro de las creencias de cada sector. Por eso mismo nos es posible hablar del arte popular, donde podemos definirlo como “una producción anónima que conserva motivos, métodos y temáticas usualmente heredadas entre personas de familias o círculos sociales pequeños con costumbres definidas”. (Ruíz, 1976)

Haciendo un énfasis en estas ramas donde la cultura local, con manifestaciones artísticas que rodean las masas de un mismo sector, podemos plantear una idea sobre cómo las situaciones (usualmente marginales) tienden a ser una cuna nata de la presencia del arte urbano, cuyas creaciones contienen un claro mensaje: levantar la voz ante injusticias sociales, demostrar inconformidad ante el abandono del estado o inclusive exponer la esencia única de dicho estilo de vida en contraste con lo que muchos opinan de esta erróneamente.

Podríamos atrevernos a decir que a raíz de estas tendencias es que se formulan la mayoría de las opiniones alrededor de los métodos que su población utiliza al momento de recalcar sus experiencias, su propia verdad y las realidades invisibles entre las que se desenvuelven. Ya sea por medio de la música, lenguaje o creaciones rebeldes como los tatuajes, es que estos sectores han podido crear un canal en donde poder resumir el proceso de su desarrollo personal en conjunto con el mundo del cual adquieren su personalidad.

Haciendo un recuento sobre el trayecto que esta práctica ha tenido en nuestra república, podemos tomar como inicio las palabras de Armando Prieto Patiño (2019) quien enuncia que por medio de una investigación se pudo establecer que el tatuaje fue un rubro que tardó un tiempo considerable en llegar e instalarse oficialmente entre las calles de nuestra capital, hace poco más de 32 años para ser exactos; esto debido a distintos motivos económicos y políticos en los que conseguir importaciones era un tema complejo para aquellos que desearan emprender en algo específico.

Como consecuencia, la tardía apertura de fronteras implementada en Colombia (1991) provocó que muchas de estas creaciones artísticas recayeran en técnicas un poco más rústicas e improvisadas en comparación a como las conocemos, ya que los pocos materiales disponibles que existían para ejecutar los procesos de dicho trabajo se resumían a tinta china y agujas convencionales. (pág. 11) Esto podría indicarnos un punto clave a la hora de preguntarnos las

razones por las cuales en ciertos sectores de la población el concepto del tatuaje aún provoca determinadas reacciones, muchas inclinadas a los prejuicios y el rechazo.

Por otro lado, realmente no se tiene un registro clave que demuestre paso a paso las etapas que ha atravesado este concepto en nuestra sociedad cercana, mucho de ello descansa en las experiencias personales de las personas que desde el comienzo estuvieron interesadas en esta actividad. Sin embargo, es posible ejercer un análisis al respecto teniendo en cuenta la manera en la que los productos *mainstream* y otras modas contemporáneas como las redes sociales, las subculturas y los espacios de estilos alternativos han tomado fuerza entre las generaciones más jóvenes con el paso de los años.

Así, poniendo sobre la mesa las tradiciones que se crean en distintos sectores de la población, podemos ser conscientes de que el tatuaje ha sido y es aún en la actualidad un canal íntimo en el que las personas pueden expresar lo que son, lo que desean, lo que sueñan, lo que extrañan, entre otras cosas. Tanto el tatuador como el portador comprenden una danza de trascendentalismo emocional en el que cada mensaje encriptado dentro de los trazos y la tinta hacen posible un estado de autenticidad construido mutuamente entre ambas partes. Un rasgo absoluto de la humanidad y el consuelo que encuentra entre los brazos del arte.

Las tradiciones locales entonces, comprenden cada una la semilla del origen de múltiples costumbres que con suerte pueden convertirse en las bases de nuevas ramas artísticas en las que su propia gente puede desprenderse de las frustraciones que la realidad trae para ellos y convertirlo en un consuelo colectivo a través de la naturaleza catártica que solo este tipo de liberación emocional puede ofrecerle al ser humano. El tatuaje, así como otros medios, ha significado una de estas tantas opciones, permitiéndole a diversos grupos adquirir un mejor concepto de ellos mismos, sus vidas, su esencia y otros aspectos singulares que complejamente conforman nuestra existencia.

2.3.2 El tatuaje en la cultura popular colombiana: de la marginalidad a la visibilidad

En los puntos anteriores se abarcaron algunos aspectos esenciales del concepto del tatuaje en términos generales, es decir, a través de la historia humana en sí, sin un filtro específico respecto a la localidad. Sin embargo, debido a esas mismas variaciones culturales no es posible conectar aquellos presaberes ya mostrados en un territorio más concreto, mismo en el cual se ahondará

durante las siguientes páginas. Se hace énfasis en el contraste entre las generaciones de 2000 y 2010 y las generaciones de 2010 a la actualidad, ya que objetivamente se ha observado una evolución evidente entre el pensamiento durante las últimas dos décadas del siglo.

Es un hecho que dentro del pensamiento colectivo la cultura popular y la estética urbana suele estar asociadas erróneamente con comportamientos antisociales, problemáticos e incluso criminales. Si bien en el caso del tatuaje podemos alegar que existe un punto de referencia pasado en donde los esclavos eran marcados en la piel para indicar su posesión y que posiblemente de allí derive el prejuicio de que esta práctica aun en estos días sea asumida como un rasgo propio de las bajas del mundo, lo cierto es que esta clase de opiniones también están interceptadas por prejuicios racistas y clasistas.

Dentro de las costumbres urbanas (y otras subculturas) se puede observar una tendencia que raya los comportamientos rebeldes y revolucionario, pues usualmente encontramos materiales o recursos que se inspiran directamente de las vivencias de las personas; sus autores, y cuyas características más tarde convergen en distintas creaciones artísticas de distinta índole (música, baile, pintura y tatuajes). Se evidencia un punto donde logran expresarse libremente ante la rutina que afrontan en su diario vivir, visibilizando claros problemas estructurales, discriminaciones, injusticias o en todo caso el descontento justificado frente a los estándares impuestos por la sociedad.

Siguiendo esta línea de narración, apelando a la marginalidad a la que se ha visto sometido el tatuaje como práctica y concepto, no es difícil contemplar la manera en la que personas que se salen de la normativa por seguir intereses poco típicos entre su comunidad, se sienten claramente discriminados o expuestos en medio de situaciones en las que se hace demasiado énfasis a su relación con estas prácticas. Esto deriva en una actitud reacia ante cualquiera que no pertenezca a sus espacios.

Un ejemplo del continuo proceso de aceptación que se mantiene vigente aún en estos tiempos puede ser lo que Armando Prieto Patiño (2019) manifiesta en su tesis *Tatuajes y tecnologías del yo* al comentar que frente a la posición de externalidad que mantenía al no ser un portador en sí mismo, las personas que buscaba entrevistar rechazaban la propuesta y lo señalaban como incapaz de comprender su posición, al no haber experimentado lo que verdaderamente significa llevar un tatuaje en carne propia. (pág. 17)

Es posible apreciar entonces que en efecto ha existido (y se conserva) un proceso lento de integración entre las personas que acostumbran a marcar su piel y los ritmos naturales de la sociedad colombiana con todos sus parámetros, esto debido a la discriminación que se ha mantenido en contra de esta práctica durante las últimas décadas. Aunque gracias a las conexiones entre personas de distintos sectores es que todas estas costumbres han podido ganar reconocimiento y consecuentemente su relativa aceptación de forma progresiva en más rincones del mundo.

Se concluye pues que las generaciones de hoy en día buscan gozar de la oportunidad de poder alejarse de todo aquello que los sofoca e impide desarrollar sus personalidades de la forma en la que se sienten más cómodos con sus propias personas. Podemos catalogar estas subculturas como espacios seguros, tal como lo expresan los autores del artículo *Como un tatuaje: identidad y territorios en la cultura hip-hop en Medellín* “son lugares de encuentro de los y las jóvenes, lugares creados por ellos y regidos por sus propias normas, espacios donde la mirada del adulto no llega y, por tanto, tampoco alcanza su poder normalizador.” (Montoya, Tamayo, & Holguín, 2006, pág. 5)

2.3.3 La visión de artistas colombianos tatuadores y no tatuadores sobre el tatuaje como arte

En el contexto colombiano contemporáneo, el tatuaje ha sido objeto de debate y reflexión entre artistas tanto del campo del tatuaje como de otras disciplinas visuales. Lejos de una visión unificada, las posturas varían según la formación, el enfoque creativo y las experiencias personales de cada artista. Sin embargo, una tendencia creciente es la validación del tatuaje como forma legítima de arte, en tanto conjuga técnica, estética, mensaje y creación individual. Cada vez es más común que tatuadores colombianos se formen en instituciones de arte o provengan de carreras con especialidades en diseño gráfico, ilustración o artes plásticas. Esto ha favorecido una visión más compleja del tatuaje, no solo como servicio estético o decorativo, sino como una obra efímera y corporal que implica composición, teoría del color, manejo de la línea y una narrativa simbólica.

Tatuadores como Julián Garcés, de Bogotá, o Carolina Ardila, de Medellín, defienden esta visión artística, señalando que el tatuaje requiere los mismos procesos creativos que cualquier obra visual: bocetación, exploración estilística, interpretación de un concepto y ejecución técnica. Muchos de ellos han expuesto sus diseños en galerías, han participado en ferias de arte y han sido invitados a conversatorios sobre estética contemporánea.

Rolando, tatuador bogotano, le dijo a *El Nuevo Siglo* que la industria ha cambiado demasiado en diferentes aspectos, pues parte de ello ha sido la estigmatización que, por mucho tiempo, aún ahora, se ha tenido y se tiene. Poco a poco se ha venido cambiando la concepción de que se trataba de malandros o escenarios en los que se relacionaba con delincuentes. Ahora afortunadamente viene gestándose un camino y cambio de mentalidad y se ve un panorama más amplio y enfocado al arte en numerosas formas”. “Por fortuna se está gestando a diario, y en muchas partes pasó de ser algo mal visto a artículos de lujo, elaborados por artistas”, agregó, y por ello “los artistas se preparan a diario para su propia evolución, para crear diseños únicos y del agrado de las personas.”

Entre artistas plásticos tradicionales hay opiniones divididas. Algunos, como el pintor Fernando Arias, han reconocido públicamente al tatuaje como una manifestación artística auténtica, especialmente cuando implica innovación y búsqueda expresiva. Para ellos, el soporte (en este caso, la piel) no limita el carácter artístico de una obra, y el hecho de que sea un arte "viva" lo hace aún más potente.

Por otro lado, hay quienes se muestran más escépticos. Algunos críticos consideran que no todo tatuaje puede ser arte, y que en muchos casos se trata de una práctica estética comercial, sujeta a modas o demandas del cliente. Desde esta perspectiva, lo que diferencia un tatuaje artístico de uno meramente decorativo es la intención creativa del autor y el desarrollo conceptual de la obra.

El crítico de arte Carlos Jiménez Moreno ha contribuido a la internacionalización del arte latinoamericano y ha valorado expresiones artísticas no convencionales. Aunque no se ha pronunciado específicamente sobre el tatuaje, su apertura a nuevas formas de arte sugiere una disposición a considerar el tatuaje como una expresión artística válida.

Por otro lado, algunos críticos mantienen una postura más escéptica. Por ejemplo, el artista y crítico Darío Ruiz Gómez ha expresado reservas sobre ciertas manifestaciones del arte público, señalando que algunas obras carecen de participación del público y pueden adquirir connotaciones negativas de polución visual.

La consolidación del tatuaje como una forma de arte en Colombia se evidencia en la proliferación de eventos y festivales dedicados a esta práctica. Algunos de los más destacados incluyen:

- **Expotatuajes Medellín:** uno de los eventos más importantes del país, que reúne a tatuadores nacionales e internacionales y promueve el tatuaje como una expresión artística.
- **Bogo Tattoo Art:** festival que combina arte, tatuajes y cultura urbana en Bogotá, ofreciendo una experiencia única con actividades que incluyen música en vivo, grafiti y más.
- **Cali Tattoo Show:** evento que celebra el arte del tatuaje en Cali, destacando la importancia de esta práctica en la cultura urbana colombiana.
- **Chicano Tattoo Expo:** exposición que resalta la cultura chicana y su influencia en el arte del tatuaje, mostrando cómo esta práctica se entrelaza con identidades culturales específicas.

Estos eventos no solo promueven el tatuaje como arte, sino que también fomentan el diálogo cultural y la apreciación estética de esta forma de expresión. Como por ejemplo el evento llamado: Anti Tattoo que se realiza constantemente en Medellín, y se distingue por su enfoque en la diversidad y la inclusión dentro del mundo del tatuaje. En ediciones recientes, como la de marzo de 2025, el evento ha contado con la participación de más de 30 tatuadoras de todo el país, quienes rinden homenaje al arte del tatuaje y su impacto cultural Instagram. Además, el evento ha incorporado actividades como pintura en vivo, exposiciones fotográficas y espacios de diálogo sobre el arte y la identidad.

El Anti Tattoo ha contribuido significativamente a la revalorización del tatuaje en Colombia, promoviendo su reconocimiento como una forma legítima de arte. Al proporcionar un espacio donde artistas pueden compartir sus obras y experiencias.

En definitiva, aunque no existe un consenso absoluto, la visión del tatuaje como arte en Colombia ha ganado legitimidad en los círculos artísticos, especialmente cuando está acompañado de originalidad, técnica depurada y una carga simbólica o discursiva. El tatuaje ya no es visto solo como ornamento o marca personal, sino como una forma de creación visual que, al igual que la pintura o la escultura, puede conmover, interpelar y dialogar con su época.

Con el objetivo de complementar el análisis teórico y contextual sobre la percepción del tatuaje como manifestación artística en Colombia, se llevó a cabo un sondeo de opinión a 20 personas con perfiles diversos. Esta encuesta buscó indagar las percepciones sociales contemporáneas

sobre el tatuaje, su relación con el arte y su impacto cultural, así como la persistencia o transformación de prejuicios asociados a esta práctica.

Los participantes incluyeron tanto profesionales del campo artístico como personas externas al ámbito creativo, lo cual permitió obtener una visión más amplia y representativa de las percepciones actuales. Se plantearon preguntas orientadas a conocer si el tatuaje sigue siendo un tema tabú en la sociedad colombiana, si su percepción ha cambiado en los últimos años, si influye en las oportunidades laborales, cómo es visto en el entorno social de cada encuestado y si se le atribuye un valor artístico comparable al de otras expresiones como la pintura o la escultura.

Esta aproximación permite contrastar los discursos de expertos y artistas con la opinión del público general, evidenciando coincidencias, tensiones y nuevas dinámicas en torno a la legitimación del tatuaje como una forma de arte.

Primero era importante saber si las personas actualmente siguen considerando que el tema de los tatuajes es un tabú, si aún se presenta una estigmatización, por lo cual la primera pregunta se encamina a esta cuestión social.

¿Cree que el tatuaje sigue siendo un tema tabú en la sociedad colombiana?
20 respuestas

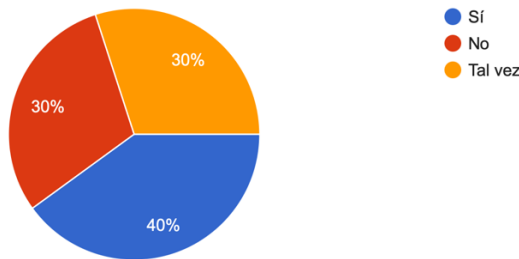


Figura 6. El tatuaje como tabú en la sociedad colombiana. Fuente: elaboración propia.

En la figura se observa la distribución de respuestas a la pregunta “¿Cree que el tatuaje sigue siendo un tema tabú en la sociedad colombiana?”, con un total de 20 participantes. Un 40% respondió afirmativamente, lo cual indica que 4 de cada 10 personas aún perciben que el tatuaje está rodeado de estigmas o juicios negativos en ciertos contextos sociales, como el ámbito laboral, educativo o familiar. Esta percepción evidencia que, aunque el tatuaje ha ganado

presencia y aceptación, aún persisten barreras culturales que limitan su legitimación plena como forma de expresión personal y artística.

El 30% de los encuestados indicó que no considera que el tatuaje siga siendo un tabú, lo cual podría reflejar la normalización de esta práctica en entornos más jóvenes, urbanos o creativos. Por su parte, otro 30% respondió “tal vez”, evidenciando una percepción intermedia que reconoce avances en la aceptación del tatuaje, pero también advierte que la estigmatización persiste, aunque de forma menos explícita.



Figura 7. Cambio de percepción del tatuaje en Colombia. Fuente: elaboración propia.

Sin embargo, al preguntar después si consideran que la percepción de los tatuajes ha cambiado en los últimos años, la respuesta fue unánime: el 100% de los encuestados afirmó que ahora es una práctica más aceptada. Este dato evidencia un consenso social sobre la transformación cultural que ha vivido el tatuaje, especialmente en las nuevas generaciones, que lo reconocen cada vez más como una forma legítima de expresión personal, estética e identitaria.

Este resultado también contrasta con las respuestas a la pregunta anterior, donde un 40% aún percibe que el tatuaje sigue siendo un tema tabú. Lo anterior sugiere que la aceptación ha crecido, pero convive con imaginarios sociales tradicionales que resisten el cambio, dependiendo del entorno, la edad o los contextos específicos. Aun así, el acuerdo total sobre el avance en la percepción del tatuaje confirma que la estigmatización ha perdido fuerza frente al reconocimiento del cuerpo como lienzo y medio de construcción de identidad.

En tu entorno social, los tatuajes son percibidos como:
20 respuestas

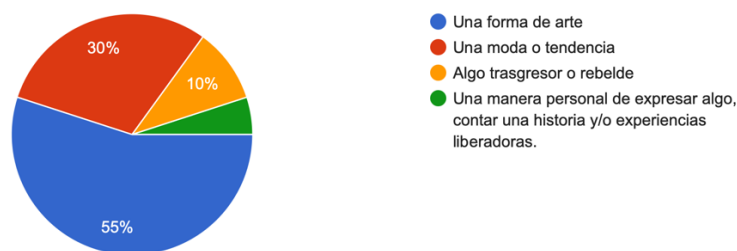


Figura 8. Percepción del tatuaje en Colombia. Fuente: elaboración propia.

Una de las preguntas importantes del sondeo de opinión era: cómo son percibidos los tatuajes en el entorno social de los encuestados, el 55% respondió que como una forma de arte. Esta visión artística revela un cambio profundo en la manera en que se valora el tatuaje: ya no se limita a lo decorativo o lo marginal, sino que se le otorga un lugar legítimo en el campo de la expresión creativa. Por otro lado, un 30% los percibe como una moda o tendencia, lo que indica que, si bien hay una valoración estética, también persiste una lectura ligada al consumo y a lo efímero. El 10% aún los asocia con lo transgresor o rebelde, señalando que algunos imaginarios tradicionales continúan presentes, aunque en menor medida. Finalmente, apenas un 5% los reconoce como una herramienta de expresión íntima o liberadora. Esta baja proporción puede sugerir que, aunque muchos tatuajes tienen una carga simbólica personal, en lo social se privilegia su dimensión visual o cultural antes que la emocional o narrativa. En conjunto, los resultados reafirman el tránsito del tatuaje hacia una aceptación social basada en el arte y la moda, sin desligarse completamente de sus raíces contestatarias.

¿Considera que los tatuajes pueden tener un impacto cultural similar a otras expresiones artísticas como la pintura o la escultura?
20 respuestas

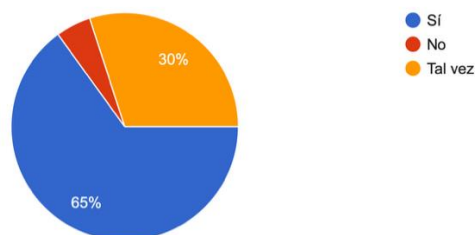


Figura 9. Impacto cultural del tatuaje sobre otras expresiones artísticas. Fuente: elaboración propia.

Consecuente a esto se preguntó si los tatuajes pueden tener un impacto cultural similar al de otras expresiones artísticas como la pintura o la escultura, el 65% respondió afirmativamente. Este dato refuerza la idea de que gran parte de la sociedad ya concibe el tatuaje como un lenguaje artístico con capacidad de transformación cultural. El 30% respondió “tal vez”, lo que denota una apertura parcial, posiblemente condicionada por contextos o estilos particulares. Solo un 5% negó dicha posibilidad, lo cual reafirma que la mayoría de los encuestados reconoce el potencial del tatuaje no solo como manifestación estética, sino como un vehículo legítimo de impacto cultural, al nivel de las artes plásticas tradicionales.

¿Qué tan de acuerdo está con la afirmación “El tatuaje es una forma legítima de arte” en una escala del 1 al 5? (1 = nada de acuerdo, 5 = totalmente de acuerdo)
20 respuestas

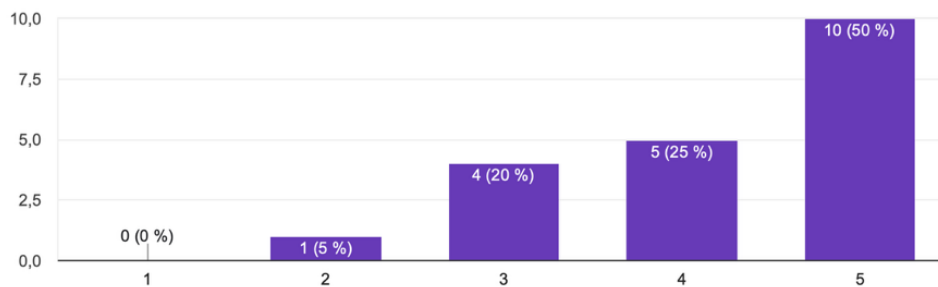


Figura 10. El tatuaje como forma legítima de arte. Fuente: elaboración propia

Por último, se agrega a el sondeo de opinión una pregunta medida de una escala del 1 al 5, donde los encuestados pueden dar su opinión sobre que tanto se puede considerar el tatuaje como arte. El 50% de los encuestados eligió la opción 5, lo que indica un nivel de acuerdo total con esta afirmación. Además, el 25% seleccionó la opción 4, lo cual eleva al 75% el porcentaje de personas que tienen una postura claramente afirmativa frente al carácter artístico del tatuaje. Un 20% optó por la opción 3, reflejando una posición más neutral o ambigua, posiblemente asociada a matices individuales o contextuales sobre qué se considera arte. Solo un 5% eligió la opción 2, y ninguna persona se ubicó en el extremo del desacuerdo total (opción 1). Estos resultados fortalecen la idea de que el tatuaje se ha legitimado socialmente como forma de arte, al punto de contar con una mayoría que no solo lo acepta, sino que lo valora dentro de los marcos formales de la estética contemporánea. Esto sugiere que el discurso artístico en torno al tatuaje ha trascendido los nichos subculturales y se ha instalado con fuerza en el imaginario colectivo como una expresión artística válida y relevante.

Así con base en los resultados obtenidos, se puede concluir que la percepción del tatuaje ha experimentado una transformación significativa, alejándose de los prejuicios tradicionales para posicionarse como una expresión artística legítima y socialmente aceptada. La mayoría de los encuestados no solo reconoce el valor simbólico y estético del tatuaje, sino que también lo integra dentro de su cotidianidad con naturalidad. Esta apertura refleja un cambio cultural en el que el cuerpo se entiende como un lienzo personal y, al mismo tiempo, como un medio de comunicación visual. En conjunto, los datos evidencian una sociedad cada vez más dispuesta a valorar formas de arte alternativas, más íntimas, corporales y diversas, lo que amplía los horizontes de lo que entendemos hoy como práctica artística.

3. Conclusiones

Luego de finalizar esta investigación, se pueden extraer las siguientes conclusiones, que dan respuesta a los objetivos específicos y al objetivo general planteados por este proyecto.

La evolución histórica del tatuaje demuestra que esta práctica, lejos de ser una simple tendencia estética moderna o un acto de rebeldía, ha sido desde sus orígenes un medio de comunicación simbólica profundamente ligado a la cultura, la espiritualidad y la identidad de los pueblos. En civilizaciones antiguas como las de Egipto, Japón, Polinesia o las culturas precolombinas, el tatuaje tuvo significados que iban desde la conexión con lo divino, la protección contra el mal, el estatus social, hasta ritos de paso y pertenencia a un grupo. Estos usos reflejan que el tatuaje fue y sigue siendo una forma de narrar historias personales y colectivas a través del cuerpo.

A lo largo del tiempo, sin embargo, el tatuaje también ha enfrentado procesos de estigmatización y marginación, especialmente en contextos occidentales donde se asoció durante siglos a la criminalidad, la rebeldía o la marginalidad social. No obstante, en las últimas décadas, esta percepción ha cambiado radicalmente gracias al auge de los movimientos artísticos contemporáneos, el reconocimiento del cuerpo como lienzo legítimo y la apertura cultural hacia expresiones individuales diversas. Hoy en día, el tatuaje se posiciona como una forma de arte que conjuga técnicas tradicionales y modernas, estilos visuales variados, y un profundo contenido emocional y simbólico que fortalece la autonomía, la expresión personal y la resignificación del cuerpo.

En este sentido, el tatuaje puede entenderse como un espejo del alma y de la historia cultural de la humanidad, un recurso visual y espiritual que permite plasmar en la piel las huellas de lo vivido, lo soñado y lo creído. Reconocer su valor desde una mirada más abierta y respetuosa permite no solo romper con estereotipos arraigados, sino también comprender que el arte, en todas sus formas, encuentra en el cuerpo humano un espacio legítimo para manifestarse.

En segundo lugar, a partir del análisis comparativo de teorías del arte, discursos académicos y opiniones de expertos, se puede afirmar que el tatuaje cumple con múltiples criterios que históricamente han definido una obra de arte en las artes visuales. Su composición cuidadosamente diseñada, la técnica especializada que requiere años de formación, el concepto que transmite tanto ideas personales como discursos culturales, y la dimensión estética que

dialoga con el cuerpo como soporte, le otorgan una complejidad y riqueza equiparables a las manifestaciones tradicionalmente reconocidas dentro del campo artístico.

La evolución del concepto de *obra de arte*, desde la mimesis clásica hasta el arte conceptual y contemporáneo, ha abierto el camino para incluir formas no convencionales de creación estética, en las que el tatuaje encuentra un terreno fértil para ser considerado una expresión artística legítima. Filósofos como Kant, Danto o Dickie han contribuido a ampliar los límites de lo que puede ser arte, desplazando el énfasis del objeto hacia el contexto, la intención y la recepción. En este marco, el tatuaje no solo participa activamente en la producción de sentido, sino que también se inserta en redes simbólicas, sociales y culturales que le confieren valor y reconocimiento. En el contexto colombiano, particularmente en Medellín, esta apertura conceptual ha ido acompañada de un cambio en la percepción social del tatuaje, que ha pasado de ser un estigma asociado a la marginalidad a constituirse como una forma de arte urbano, identitario y muchas veces contestatario. Exposiciones en museos, eventos culturales, colectivos de tatuadores y el reconocimiento académico de esta práctica dan cuenta de un proceso de legitimación en curso, que pone en evidencia su capacidad de generar discursos visuales complejos y socialmente relevantes.

Sin embargo, a pesar de cumplir con numerosos parámetros artísticos, el tatuaje aún enfrenta tensiones institucionales respecto a su clasificación dentro de las artes visuales. Estas tensiones revelan que la definición de *obra de arte* no es una categoría neutral ni estática, sino una construcción cultural en permanente negociación, influida por factores sociales, económicos, históricos y políticos. En consecuencia, más que preguntarse si el tatuaje es arte en términos absolutos, resulta más pertinente considerar cómo, cuándo y desde qué discursos se le otorga —o se le niega— ese estatus.

En síntesis, el tatuaje puede y debe ser reconocido como una manifestación artística contemporánea que amplía los márgenes de las artes visuales. Su inclusión en este campo no solo enriquece la comprensión del arte actual, sino que también desafía los límites tradicionales de la institución arte, promoviendo una visión más diversa, dinámica e inclusiva de la creación visual.

En tercer lugar, la percepción social del tatuaje en Colombia ha atravesado una transformación significativa que evidencia tanto la persistencia de estigmas culturales como la consolidación de nuevas formas de expresión artística. A través de los testimonios recogidos mediante encuestas

y entrevistas a artistas, tatuadores y público en general, se identificó que, aunque persisten prejuicios arraigados en generaciones mayores o sectores más conservadores, existe una creciente apertura, especialmente entre las generaciones más jóvenes, hacia el tatuaje como forma legítima de arte y manifestación personal. El análisis permitió evidenciar cómo el tatuaje ha pasado de ser una práctica marginalizada a convertirse en un canal válido de construcción identitaria y narrativa simbólica, en el que se entrelazan aspectos estéticos, emocionales y culturales. En este sentido, el tatuaje ha logrado insertarse en el campo artístico no solo desde la técnica, sino también desde su capacidad de representar historias íntimas, cuestionamientos sociales y vínculos con lo colectivo.

Asimismo, se reconoció la influencia de las tradiciones locales, las subculturas urbanas y las condiciones sociales como motores importantes en la consolidación del tatuaje como práctica cultural. Esta evolución ha contribuido a que el arte corporal se desmarque progresivamente de etiquetas negativas, proyectándose como una forma de resistencia, catarsis y empoderamiento creativo.

En suma, el tatuaje en Colombia es hoy una herramienta de resignificación que, aunque aún enfrenta ciertos desafíos en términos de aceptación social plena, ha conquistado espacios en el imaginario artístico y cultural del país, abriendo camino a una comprensión más amplia y respetuosa de sus múltiples dimensiones simbólicas.

Finalmente, la presente investigación permitió abordar de manera integral el fenómeno del tatuaje desde una perspectiva artística, cultural y social, con el fin de responder a la pregunta central: ¿puede el tatuaje ser considerado un tipo de arte, o se trata únicamente de una actividad creativa ligada a gustos personales?

A través del desarrollo de los tres objetivos específicos, fue posible evidenciar que el tatuaje trasciende su dimensión estética para consolidarse como un lenguaje visual cargado de significados simbólicos, identitarios y emocionales. En primer lugar, el análisis del tatuaje como manifestación plástica reveló un entramado técnico y conceptual comparable con disciplinas artísticas tradicionales. Las composiciones, estilos y niveles de complejidad involucrados en el diseño y ejecución del tatuaje ponen de manifiesto una intencionalidad artística que va más allá de lo meramente decorativo. En segundo lugar, el estudio de su historia y evolución tanto a nivel global como en el contexto colombiano, permitió comprender cómo esta práctica ha pasado por procesos de marginalización, resignificación y legitimación. Este recorrido histórico evidencia una constante

interacción entre lo popular, lo ritual y lo artístico, lo cual ha influido directamente en la percepción pública y en la manera en que el tatuaje se ha ido posicionando dentro del campo cultural.

Asimismo, al explorar la percepción social del tatuaje en Colombia, se reconoció una dualidad entre estigmas persistentes y una creciente apertura. Si bien aún existen sectores que lo asocian a prejuicios morales o marginalidad, cada vez más personas —en especial entre generaciones jóvenes— reconocen su valor artístico y expresivo. El tatuaje, entonces, se convierte en un medio legítimo para representar vivencias personales, narrativas colectivas y posturas frente al mundo.

Con base en lo anterior, puede plantearse que el tatuaje sí puede ser considerado una forma de arte, en tanto involucra procesos creativos complejos, intención comunicativa, dominio técnico y capacidad de generar experiencias estéticas tanto en quien lo porta como en quien lo observa. No se trata únicamente de una actividad ligada a preferencias individuales, sino de un acto simbólico que se inscribe en prácticas culturales con sentido social y valor artístico.

Así, más que imponer una definición cerrada, esta investigación propone considerar el tatuaje como una práctica visual que, dependiendo del enfoque desde el cual se mire, puede ser pensada tanto como una forma de arte contemporáneo, como una expresión íntima ligada a la experiencia individual. En cualquier caso, lo que resulta evidente es su relevancia como fenómeno cultural que merece una lectura crítica, respetuosa y abierta al diálogo.

En suma, el tatuaje es hoy un territorio fértil para la exploración visual, la resistencia identitaria y la consolidación de nuevas formas de arte contemporáneo, donde el cuerpo se convierte en lienzo y a la vez en discurso.

Referencias

- Ávila, A. (Enero de 2020). *Descubrir el arte*. Obtenido de:
<https://www.descubrirelarte.es/2020/01/03/los-artistas-a-traves-de-la-pluma-de-giorgio-vasari.html>
- Aristóteles. (1994). *Universidad de Granada*. Obtenido de Aristóteles, poetica:
https://www.ugr.es/~encinas/Docencia/Aristoteles_Poetica.pdf
- Ballén Valderrama, J., & Castillo López, J. (2015). La práctica del tatuaje y la imagen corporal. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 8(1), 103- 109.
- Blanc!* (14 de noviembre de 2023). Obtenido de Retórica de la Imagen:
<https://blanccfestival.com/retorica-imagen-roland-barthes/#:~:text=La%20imagen%20como%20sistema%20de,mensaje%20deseado%20de%20manera%20efectiva.>
- Blanchard, M. (Septiembre de 1991). Post-Bourgeois Tattoo: Reflections on Skin Writing in Late Capitalist Societies. *Anthro Source*.
- Cabassa Cortés, M. (2023). *El Nuevo Tattoo*. Hoaki Books.
- Calderón Silva, L. G. (5 de agosto de 2014). El tatuaje como elemento simbólico. *El tatuaje como elemento simbólico*. Cali, Valle del Cauca, Colombia: Universidad Autónoma de Occidente.
- De Botton, A.; Armstrong, J. (2017). *El arte como terapia*. Phaidon.
- Foster, H. (2001). *El retorno de lo real*. Madrid.
- Gombrich, E. (2007). *Historia del Arte*. Fausto Editores.
- Hauser, A. (1951). *Historia social de la literatura y el arte*. Yorik.
- Hegel, G. (1989). Lecciones de Estética. En *Lecciones de Estética* (págs. 10-23). Barcelona.

Honour, H. (2009). *Historia del Arte*. Reverté S.A.

Jaramillo, C. (2023). *Construcciones sociales y subjetivas que se tejen en la práctica contemporánea del tatuaje en jóvenes tatuados y tatuadores del municipio de Envigado*, Colombia. Medellín, Antioquia, Colombia: Universidad de Antioquia.

Marcus, H. (s.f.). Obtenido de Unidimensioanlidad y teoría crítica:
<https://philarchive.org/archive/DAVHMY>

MoMA. (2023). Obtenido de MoMA: <https://www.moma.org/artists/1634-marcel-duchamp>

Montoya, Á.; Tamayo, P.; Holguín, J. D. (2006). Como un tatuaje: identidad y territorios en la cultura Hip-Hop de Medellín. *Educación física y deporte*, 11-25.

Morales, C. A. (Diciembre de 2019). *SciELO*. Obtenido de Arthur Danto y la definición del arte como problema: https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22012019000200166

Moskovic, A. F. (2015). Tatuaje y significado: en torno al tatuaje contemporáneo. *Revista de Humanidades* , 4.

Muñoz R., N. (2017) *El tatuaje, historia y estilos*. Proyecto personal.
Obtenido de: https://pdfcoffee.com/libro-20-5-pdf-free.html?utm_source

Pardos, A. (2021). *El Independiente*. Obtenido de:
https://www.elindependiente.com/tendencias/arte/2021/12/03/el-cuerpo-como-lienzo-el-tatuaje-entra-en-los-museos-elevado-a-obra-de-arte/#google_vignette

Pater, W. (1982). *El Renacimiento*. Barcelona: ICARIA.

Patiño, A. S. (2019). El cuerpo tatuado y las tecnologías del yo. *El tatuaje en el contexto bogotano*. Bogotá, Cundinamarca, Colombia: Universidad del Rosario.

Pérez, T. B. (s.f.). *Augustinus.it*. Obtenido de La Doctrina Cristiana:
https://www.augustinus.it/spagnolo/dottrina_cristiana/index2.htm

- Rubin, A. (Ed.). (1988). *Marks of Civilization: Artistic Transformations of the Human Body*. University of California Press.
- Ruíz, S. L. (1976). Aplicación del concepto de "arte popular" de Arnold Hauser a la cerámica Azteca. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 60-62.
- Sánchez, E. (9 de junio de 2010). *Aula de Filosofía*. Obtenido de Platón: República, libro X: <https://auladefilosofia.net/2010/06/09/platon-republica-libro-x/>
- Schaffer, S. (2019). Máquinas viajeras y tiempos coloniales. *Archives de sciences sociales des religions*, 171-190.
- Snape, A. (2024). *Tatuaje: una nueva generación de artistas*. Phaidon.
- Tannenbaum, N. (Noviembre de 1987). Tattoos: invulnerability and power in Shan cosmology. *Tattoos: invulnerability and power in Shan cosmology*. American Ethnologist.
- Thévoz, M. (1984). *The painted body*. USA: Rizzoli.
- Una visión del mundo. (2010). Obtenido de: <https://gabrielagarbo.wordpress.com/wp-content/uploads/2010/01/30760245-kandinsky-vassily-de-lo-espiritual-en-el-arte-pdf.pdf>
- Universidad Nacional Autónoma de México. (Abril de 2012). Introducción al Arte. *Guía de estudio*. Ciudad de México, México.
- Villa Cerón, M. P. (2013). *El tatuaje como elemento de moda, belleza e industria en los jóvenes adultos en la actualidad, caso: "Expo tatuajes México D.F. 2012"*. *Elementos de comunicación y consumo*. UNAM: México.
- 10 Masters. (2023). <https://www.10masters.com/es/sobre-nosotros>

Anexos

Anexo 1: Ficha sobre estado del arte.

ESTADO DEL ARTE	FICHA N° 01
------------------------	--------------------

INDAGACIÓN SOBRE ESTADO DEL ARTE DEL TRABAJO DE GRADO

Trabajo de Grado / Grupo 03 / Periodo 2025-1 / Prof. Mauricio A. Hoyos Gómez

Nombre del Trabajo de Grado: Arte en la piel: el tatuaje en Colombia y su lugar en las artes visuales

Autoras: Alanis Saavedra y Mariana Montoya

TÍTULO DEL DOCUMENTO					
TIPO DE DOCUMENTO	Libro		Artículo		Otro
AUTOR (ES)					
REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA (APA)					
UBICACIÓN / FECHA					
PALABRAS CLAVE DOCUMENTO					
ANTECEDENTES DEL AUTOR					
TIPOLOGÍA DE LAS FUENTES					
REFERENCIAS TEÓRICAS Y CONCEPTOS					
METODOLOGÍAS USADAS					
OTROS RECURSOS					
DISTANCIA O APROXIMACIÓN A NUESTRA INVESTIGACIÓN					
APORTES Y HERRAMIENTAS PARA NUESTRA INVESTIGACIÓN					
CITAS IMPORTANTES					
REFERENCIAS CLAVE PARA NUESTRA INVESTIGACIÓN					